

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

EDICION DE LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, núm. 10, pral.—En la libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, plaza de Sto. Domingo; Bailly-Balliere, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepcion Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

Jueves 1.º de noviembre de 1855.

PROVINCIAL. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46. Extranjero: Un trimestre, 72, seis meses 144.—En París en casa de los señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 13, y en la librería Española, rue de Provence.—Ultramar, Tres meses 90, seis meses 180.

AÑO 1.—NUMERO 252.

MADRID 1.º DE NOVIEMBRE.

El estruendo de la guerra de Oriente no permite a la atención pública de Europa fijarse con el interés con que en otras ocasiones lo haría, en una complicada é importante cuestión diplomática, que en la actualidad ocupa é inquieta al gobierno de Copenhague.

La libertad de los mares, proclamada por Grocio, está muy distante de haber recibido completa ejecución, como igualmente lo están casi todos los principios en que se funda el derecho de gentes y todas las ilusiones que para garantizar la paz universal en el arbitraje mutuo entre las naciones, en las federaciones, ó en los congresos, fueron concebidas por grandes reyes y por grandes filósofos, desde Enrique IV hasta Rousseau, y desde Bernardino de Saint-Pierre hasta Kant. Las disputas sobre las condiciones legales del mar abierto y del mar cerrado, no han sido resueltas todavía definitivamente en favor de los intereses de la civilización.

En Europa hay dos mares principales, en los cuales no es libre la entrada para todos los buques de guerra ó mercantes que la deseen: el mar Negro y el Báltico. En el primero es lícito penetrar libremente á todas las embarcaciones de todas las marinas mercantes; pero según los tratados internacionales vigentes al comenzar la actual lucha ningún buque de guerra, con la sola escepcion de los turcos, podía atravesar el estrecho de los Dardanelos ni el canal del Bósforo. En el Báltico sucede exactamente lo contrario: los pabellones de guerra de todas las naciones tienen franca la entrada y la salida; pero los barcos mercantes no pueden pasar el estrecho del Sund, ni el del Belt, sin pagar á la Dinamarca un derecho de tránsito, que llamaremos de peaje, para conformarnos con el uso recientemente introducido entre nosotros, pues aunque consideramos impropio semejante nombre, no lo serían menos los de portazgo, pontazgo y aun el de barcaje, ó cualquiera otro de los conocidos desde antiguo en España para designar esta clase de derechos feudales.

Por consecuencia de las vicisitudes de la guerra, se halla suspensa en el mar Negro la prohibición de que las marinas militares penetren á través de los estrechos, y en vez de estar exclusivamente ocupadas aquellas aguas por buques de guerra rusos, estos son los únicos que no se atreven á surcarlas. Pero no por esto ha de darse por conseguida la libertad del tránsito de los Dardanelos y del Bósforo, porque el presente estado de cosas es transitorio, y no será consolidado por las negociaciones futuras para la paz. En este punto y de resultas de sus circunstancias especiales, la Rusia ha sido quien ha defendido y procurado en favor de los intereses y de los principios de la civilización universal. Al discutirse la célebre base ó garantía tercera, sus diplomáticos propusieron en Viena que se declarara franco y espedito para todo el mundo el camino del mar Negro al Mediterráneo. Pero las potencias occidentales, y en especial la Inglaterra, se opusieron, y se seguirán oponiendo á semejante proyecto, ya porque habría en su realización un grave peligro para la tranquilidad de Constantinopla, y la independencia del imperio turco, ya porque no quieren de ningún modo ver en el Mediterráneo el pabellón de guerra moscovita. Y como la fuerza y la victoria se han conservado del lado de las potencias

occidentales, sus deseos prevalecerán, y la apertura completa de los estrechos que conducen al mar Negro no será uno de los resultados de la guerra actual.

Pero en el Báltico no sucede lo mismo. La fuerza hasta ahora está de parte de los que quieren abolir el derecho de peaje del Sund. Los Estados-Unidos han hecho saber oficialmente al gobierno de Copenhague que renuncian al tratado que con él celebraron en 26 de abril de 1826: en virtud de su renuncia, dicho tratado caducará en el mes de abril próximo, y como sea el único concluido por la Dinamarca con los Estados-Unidos en que se haya hecho mención del derecho de peaje, el gobierno de Washington ha anunciado ya que desde abril de 1856 ningún buque que entre en el Báltico con la bandera mercante de la América del Norte, pagará el peaje, y que si se trata de exigirselo á la fuerza, con la fuerza sostendrá su propósito.

No pudiendo la Dinamarca arrostrar por sí sola las iras de los anglo-americanos, ha vuelto los ojos hacia las potencias europeas. Pero la Inglaterra, recordando los convenios que le aseguran en las costas y puertos daneses las mismas ventajas que á la nación mas favorecida, se ha contentado con declarar que en cuanto los Estados-Unidos, ó cualquiera otra nación deje de pagar el derecho de peaje, tampoco lo pagará ella. La Francia, resentida con la Dinamarca por su neutralidad en la guerra con Rusia, no le ofrece auxilio ninguna clase en su conflicto actual. La Rusia no se halla en estado de prestárselo, y ha dejado de ser, á lo menos mientras la guerra dure, potencia marítima. Prusia parece ser la única esperanza del gobierno danés, no para resistir á los Estados-Unidos, pues esto tan imposible sería para la potencia alemana como para la nación escandinava, sino para que promueva y lleve á buen término con los demás gabinetes europeos una transacción diplomática que concilie todos los intereses.

La Dinamarca no piensa ya en la conservación del derecho de peaje: conoce que este impuesto, mas propio de la edad media que de nuestros días, no puede resistir al ataque que los Estados-Unidos le preparan; pero reclama que se le dé en cambio una indemnización por las naciones que hayan de quedar libres de aquel gravamen, las cuales deberán entregarle de una vez, en la proporción que se estime mas justa y proporcionada, la capitalización de las cantidades que sus respectivos buques solían pagar al entrar en el Báltico.

Con el objeto de decidir acerca de estas importantes cuestiones, ha invitado la Dinamarca á los gobiernos de las naciones marítimas de Europa á que celebren conferencias diplomáticas por medio de plenipotenciarios especiales reunidos en un punto determinado, en el mes de noviembre que hoy empieza; pero hasta ahora su invitación ha producido escasos efectos por las razones que dejamos indicadas.

Es muy de desear, sin embargo, que este asunto tenga una solución justa y digna para todos, y que la diplomacia europea, empleando en desmenuzamiento las fuerzas y la habilidad que ha solido gastar en obtener el resultado opuesto, haga algo por la civilización en cambio de tanto como en todos tiempos ha hecho en contra.

Viéraisla pálida, mal envuelta en un manto de armiño, con la mirada fija en Rurico de Calix, y señalando con una mano á Serafin.

Erase un cuadro maravilloso.

El capitán empezó á murmurar algunas palabras en su idioma.

—Escusas y calumnias serán las que estás diciendo! exclamó Serafin. —Señora, añadió dirigiéndose á la joven; caballero, prosiguió encarándose con Gustavo, sed testigos de que desde este momento hasta que desembarque en Laponia, hago responsable de mi vida al jarl Rurico de Calix, capitán de este buque. Si muero durante la travesía, él es mi asesino, y yo le delato desde ahora.

Imposible nos fuera pintar la ira que animó el rostro del capitán, ni la sonrisa que apareció en los labios de la Hija del Cielo.

Miró esta á Serafin luego que dejó de hablar y saludándole con un movimiento de cabeza, descendió á su cámara cual si huiese de Rurico de Calix.

Gustavo la siguió.

Serafin dirigió al cielo una suprema mirada en que reunió toda su gratitud, toda su dicha todo su amor, y se dirigió á su departamento.

La tripulación le abrió paso.

Rurico de Calix le siguió con la vista hasta que desapareció.

Tuvo entonces un momento de ansiedad terrible, de ciego furor, de tumultuosas ideas.

Luego se calmó gradualmente y se dirigió á su cámara.

Al penetrar en ella, había ya vuelto á sus lá-

La sesión de Cortes fue ayer muy interesante no tanto por la importancia de los discursos que en ella se pronunciaron como por la del asunto que se trató.

En el salón había mas concurrencia que la de costumbre. Algunos de los rezagados, viendo que el cólera se ausenta de Madrid sacan fuerza de flaqueza y comienzan á aparecer en el Congreso.

En medio del salón se había colocado una larga mesa y sobre ella se veían los planos del ferro-carril del Norte que parece son debidos á la laboriosidad del señor Sagasta, el que llevado de su afición á esta clase de estudios y deseoso de contribuir á la realización de tan importante vía los ha trazado sin retribución alguna.

Desde luego nos figuramos que las alteraciones hechas por la comisión en el proyecto del gobierno habían de encontrar oposición en los ministeriales y que el espíritu de localidad había de acalorar los debates. En verdad que no nos equivocamos.

Sin fallar sobre el acierto con que se ha redactado el dictamen, no podemos menos de felicitar á la comisión por la brevedad con que ha dado cima á su obra, pues como decía ayer el señor Sagasta, hora es de que arrojando algunos inconvenientes que siempre llevan consigo la precipitación en asuntos de tal importancia como el informe sobre el proyecto de la principal vía férrea de la península, hora es de que se ponga término á esa tela de Penélope que hace diez años se viene tejiendo y destejendo.

El señor Ugarte fué el primero que tomó la palabra en contra de la totalidad del dictamen. El tema del discurso de este diputado, lo mismo que el del que en seguida pronunció el señor Avecilla, es que la comisión ha infringido la ley general de ferro-carreles separándose del proyecto del gobierno y prejuzgando la cuestión de trazado al fijar el punto de Medina del Campo para el paso de la vía, favoreciendo así á Avila con perjuicio de Segovia.

El señor Avecilla acusaba á la comisión de haber emitido su dictamen sin la copia de datos que el asunto requería.

Los señores Calvo Asensio y Gonzalez de la Vega, individuos de la comisión, sostuvieron que el dictamen no prejuzga cuestión alguna de trazado, que la comisión ha tenido presentes al examinar el proyecto los trabajos que de diez años á esta parte se vienen haciendo; que el dictamen se limita á impulsar la realización de una línea de absoluta necesidad si los ferro-carreles han de ser de alguna utilidad en España; y que solo el espíritu de localidad puede encontrar pretexto para entorpecer la realización de la línea.

También el Sr. Ramirez Arcas combatió el dictamen, ó mas bien el proyecto del gobierno, puesto que obra de este era la cláusula que á su señoría desagradaba, y era la de que si no hubiese licitadores se construirá la línea por cuenta del Estado. El Sr. Ramirez Arcas decía que si esta ventaja se concedía á las provincias inmediatamente interesadas en el ferro-carril del Norte, tendrían las demás un derecho indisputable á solicitarla cuando se tratase de las líneas respectivas.

Terminada la discusión de la totalidad del dictamen, el Sr. ministro de Fomento leyó el proyecto de ley autorizando al gobierno para sacar á pública licitación el ferro-carril de Madrid á Zaragoza por Guadalajara y Sigüenza.

bios aquella habitual sonrisa, que tantos males presagiaba.

X.

El mar es un contrabajo.

Serafin era dichoso, á pesar de tener mucho frío.

No solo había vencido al capitán, sino que le había arrancado las uñas.

Nada tenía que temer, por consiguiente, y si mucho que esperar en favor de su pasión.

Pasó, pues, el día sumido en los mas dulces pensamientos.

—Vá aquí, decía, á mi lado, con migo, á diez pasos de esta cámara. Me ha salvado la vida, después de avisarme dos veces el peligro. Me ama, me ama sin duda alguna! Cómo ha de pensar Alberto en este instante, que me halló en el camino de Laponia en el mismo barco que la Hija del Cielo? Pero yo necesito verla otra vez; yo necesito hablarla decirla que no sigo este viaje sino por ella, saber lo que me resta que sufrir, lo que debo esperar de su amor, lo que debo hacer para no separarme nunca de su lado.

Mas pesarle á su impaciencia, Serafin no podía hacer otra cosa que esperar los acontecimientos.

Conoció así y dejó de atormentarse con estériles cabilaciones.

Al anochecer se acostó.

Empezaba ya á dormirse, cuando escuchó de pronto un mugido largo, inmenso, atronador.

El bergantin dió un espantoso tumbó.

En el proyecto se consigna que el Estado ausiliará con 40,000 reales por kilómetro á la empresa, costeando las provincias interesadas la tercera parte de la subvención, debiendo terminarse la vía en cinco años, y siendo admisibles sus acciones en mitad de pago de bienes nacionales.

Volviendo á la discusión interrumpida, el Sr. Montesino hizo uso de la palabra en contra del dictamen, censurando este en cuanto se aparta del proyecto del gobierno.

Al señor Montesino sucedió el señor Lujan quien pronunció un discurso de violentísima oposición que ciertamente desdecía del tono en que alguna vez habló su señoría del ferro-carril del Norte cuando su señoría era ministro de Fomento.

El señor Sagasta tomó á su cargo contestar al ex-ministro de Fomento. Mas de una vez hemos dicho que el señor Sagasta trata con mucha lucidez las cuestiones de la índole de la que ayer se ventilaba, y ayer tuvimos ocasión de confirmarnos en la opinión que de su señoría teníamos formada.

El señor Lujan después de muchos circunloquios había venido á decir que su oposición era que el ferro-carril del Norte debía ir por Zaragoza y no por Castilla.

—Ya pareció aquello! exclamó el señor Sagasta al emitir esta opinión el señor Lujan.

—Ya habíamos previsto á donde iba á parar V. S., añadió el señor Moyano.

Y las palabras del señor Lujan y las de los individuos de la comisión produjeron grande agitación y grandes murmullos en los bancos y grandes campanillazos en la mesa.

Yo digo francamente mi opinión, exclamó el señor Lujan, porque no vengo aquí animado de mezquinos intereses de localidad.

Estas palabras hirieron la delicada susceptibilidad del señor Moyano que creyó ver en ellas una reconvencción á su individualidad. El diputado por Zamora pidió con mucho calor que se escribieran, pero al fin el señor Lujan dió algunas esplicaciones que aquietaron al señor Moyano y aquel incidente no tuvo al parecer últimas consecuencias.

El señor Sagasta hizo una brillante defensa del dictamen de la comisión haciendo notar al paso la inconsecuencia que resultaba entre las ideas que el señor Lujan había manifestado siendo ministro, respecto á la línea férrea del norte y las que manifestaba hoy que es simplemente diputado.

Al llegar la discusión á aquella altura la suspendió el señor Infante para levantar la sesión sin atender las reclamaciones de la comisión que pedía la votación del artículo primero.

Ya se ha leído en las Cortes el siguiente dictamen de la mayoría de la comisión sobre el establecimiento de una vía general de crédito en España, de cuya importancia hemos tratado los primeros, y á la cual conservaremos todavía algunas consideraciones.

Hé aquí dicho documento:

La comisión nombrada para examinar el proyecto de ley presentado por el señor Sanchez Silva y otros señores diputados, sobre la proposición de los señores Kervegen, Milland y compañía, relativa al establecimiento de una vía general de crédito en España, ha discutido este asunto con el detenimiento y maduro examen que por su naturaleza é importancia merece. La sola circunstancia de que en momentos, por cierto muy azarosos de nuestro crédito nacional, capitalistas vienen á ofrecernos su ayuda no solo para salir de esta ahogadísima situación sino tambien para echar los cimientos de una organización sólida y fecundísima del crédito, debía inspirar y ha inspirado á la comisión viva solicitud por un proyecto tan recomendable é digno de toda atención.

Al mismo tiempo oyó un ruido infernal sobre la cubierta.

La bocina de mando sobresalió entre aquel formidable estruendo.

El Lebiathan recibió otra violenta sacudida.

—La tempestad! exclamó Serafin, saltando de la cama y vistiéndose como pudo.

Las olas rugían espantosamente al estrellarse contra los costados del buque.

El viento silbaba en la arboladura, remedando gritos, lamentos, imprecaciones.

Serafin tuvo miedo y subió á la cubierta.

Reinaba la mas completa oscuridad.

Solo aquel farolillo moribundo se balanceaba en las vergas.

El océano brillaba á veces, en medio de su espantosa agitación, como los ojos de un monstruo incommensurable.

Llovía, tronaba, relampagueaba.

El cielo y el espacio eran un solo crespon fúnebre negro como el caos.

Las olas asaltaban la cubierta del bergantin.

En medio de aquel cuadro horrible, en el centro de aquella cólera, de aquel estrago, de aquella devastación, vio Serafin, á la luz de un relámpago, á Rurico de Calix, solo, de pie en la popa, con el timón en la mano y la bocina en la otra, haciendo frente á los elementos desencadenados, mandando, ejecutando, sereno, calado por el mar y la lluvia, sin doblarse al empuje del vendabal, exaltado, sublime.

—Era su hora.

El trueno estallaba sobre su frente, el mar braba á sus pies como una leona hambrienta, el

ción á primera vista. Pero examinando los principios fundamentales de la proposición hecha por los señores Kervegen, Milland y compañía, la mayoría de la comisión no ha podido menos de apreciar en todas sus grandiosas proporciones las inmensas ventajas que traería á nuestro país el establecimiento proyectado de una vía general de crédito.

En efecto, á tres puntos cardinales puede reducirse el proyecto remitido al examen de la comisión.

1.º La facilidad en la circulación de numerario llevada al límite que reclaman imperiosamente las necesidades de nuestro país.

2.º El adelanto de capitales para las obras públicas y empresas industriales y agrícolas.

3.º El préstamo al gobierno por un interés módico de una cantidad respetable sin mas garantía que el presupuesto de ingresos.

Que la circulación y transporte del numerario es hoy difícil y costosísima en España, no hay para qué decirlo. Con solo indicar que los billetes de Banco no tienen verdadero curso mas que en Madrid, se demuestra hasta qué punto son pobres y mezquinos nuestros recursos en esta parte.

Tampoco exige demostración que carecemos absolutamente de los capitales necesarios para las obras públicas y para las empresas industriales y agrícolas. El abandono de las unas y la pobreza de las otras, lo dicen por desgracia con bastante elocuencia.

Por último, si el gobierno obtuvo alguna vez de establecimientos de crédito los medios de hacer frente á las atenciones públicas, las condiciones onerosas con que lo consiguió, son una prueba incontestable de la insuficiencia de aquellos establecimientos ni aun siquiera para venir en ayuda del erario, y que por otra parte han sido perfectamente inútiles para la industria y para la agricultura del país.

Si se aprecia bajo este punto de vista el proyecto en cuestión es de eminente trascendencia, todavía si atendemos las circunstancias excepcionales, la índole especial de la revolución económica que por medio de la desamortización se está consumando al presente en España, encontraremos en la proposición de los señores Kervegen, Milland y compañía una de aquellas combinaciones felices que salvan á los pueblos de inminentes peligros.

Porque no puede perderse nunca de vista que por la utilísima ley de desamortización, se ponen en venta de 4 á 6,000 millones de bienes inmuebles, al paso que todo el numerario circulante en España con dificultad llegará á 3,000 millones. De aquí los riesgos que de no buscar un medio de suplir aquella desproporción corren nuestra agricultura y nuestra industria.

Atraídos en efecto, los propietarios y capitalistas con la esperanza de comprar á buen mercado y en muchos plazos buenas fincas, de seguro han de aventurarse en la mayor número á adquisiciones superiores á sus medios. Pero cuando venzan plazos sobre plazos, cuando no puedan proporcionarse el numerario para satisfacerlos; cuando en fin, quiebren como es consiguiente un gran número de compradores, se verá entonces decaer rápidamente el valor de la propiedad territorial, arruinarse nuestra débil y enferma industria y empobrecerse mas y mas la agricultura, minada ya por la rutina, por la usura y por la falta de abono de las tierras y mejora de los instrumentos de cultura. Solo la creación de bancos concebidos en el espíritu que anima el proyecto en cuestión, pueden hacer frente á los inconvenientes que anunciamos, facilitar la adquisición de los bienes nacionales, imprimir vida al comercio, animar la industria y elevar nuestra agricultura al grado de perfección que tiene en otros países. Así lo demuestra á cada paso la historia de estos establecimientos en los diferentes pueblos de Europa y América. Si la Inglaterra con elementos de fertilidad y constitución de la propiedad inferiores á los nuestros tiene hoy una agricultura floreciente y elevada al último extremo de perfección, á las sumas inmensas y casi fabulosas presentadas por los bancos lo debe. Si en los Estados-Unidos vemos con asombro ponerse en cultivo cada día bosques seculares, si se construyen caminos donde poco antes no pasaba la planta del hombre, si salen como de la nada populosas ciudades, á la multitud de bancos que hacen allí facilísima la adquisición de capitales hay que atribuir estas maravillas desconocidas antes en el mundo. Y cómo no ha de suceder así, cuando solo el Estado de Nueva-York contaba en 1854, con el increíble número de 322 bancos?

Sin embargo, la mayoría de la comisión no desconoce que sordidas especulaciones, á falta de prevision, pueden viciar aquellos establecimientos llevando la circulación mas allá de lo que en realidad exigen las necesidades del comercio y de la industria, é convirtiéndolas en medios de fraude y de estafa en grande.

Tampoco desconoce la comisión que es deber de todo gobierno no lastimar los intereses existentes, sea por eso se entienda consagrar el monopolio que cierra la puerta á toda mejora y adelanto.

Partiendo de estos principios la mayoría de la comisión, después de haber introducido en el proyecto de los señores Kervegen, Milland y compañía, modificaciones muy notables, tiene la honra de someter á las Cortes el siguiente:

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza á los señores vizconde de Kervegen, Milland y compañía para fundar en España un establecimiento de crédito con el nombre de Caja general de crédito.

Art. 2.º El punto principal y central de esta caja

barco erugia y saltaba sobre las olas como una serpiente sobre peñascos.

Pero el barco era él: él lo gobernaba, lo espolaba, lo detenía, como un árabe á su potro; él era en fin, el alma de la tempestad: la sombra le envolvía y el rayo le revelaba: hé aquí todo.

Serafin no pudo menos de admirar á Rurico y hasta sintió celos.

—Si ella le veía en este instante, le admiraría como yo!

Al pensar Serafin de este modo, recordó la angustia y el temor que la Hija del Cielo experimentaría en medio de tan horrible tempestad; reflexionó en que acaso era aquella la última hora de cuantos se hallaban á bordo, y un estremecimiento circuló por su cuerpo.

Temblaba por ella.

Acaso tambien por ella desplegaba Rurico aquel valor salvaje.

—Oh! si el consigue salvarla, pensó Serafin, de jare de odiarle... le aborreceré menos.

Meditando así, habíase acercado instintivamente á la cámara de la Hija del Cielo.

Un grito, en que reconoció la voz de ella; vino á herir sus oídos.

Ya no vaciló.

Rápido como su pensamiento, descendió por la escotilla.

Luego que estuvo en la cámara del capitán, se paró un instante admirado de lo que llegó á percibir.

En efecto: el grito que escuchó desde la cubierta fue lanzado por la joven; pero no un grito de terror, sino un grito de armonía.

FOLLETIN

EL FINAL DE NORMA.

POR

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN

(Continuación.)

SEGUNDA PARTE.

RURICO DE CALIX.

Los marineros dieron un paso atrás y se miraron unos á otros, á fin de ver si alguno estaba herido.

En aquel intermedio oyéronse gritos y pasos en lo interior del buque.

Serafin no apartaba sus ojos de una escotilla.

Al fin apareció por ella la persona que esperaba.

Era la Hija del Cielo.

Gustavo, el anciano que conocemos, salió detrás de la joven.

La tripulación miró el capitán como pidiéndole órdenes.

Rurico pronunció una palabra y los marineros bajaron sus puñales.

Serafin devoraba entretanto con la vista á la encantadora mujer que le libraba de la muerte.

será Madrid, con sucursales y correspondientes en las provincias, y agentes en el extranjero.

Art. 5.º La caja general de crédito se establecerá bajo la protección y vigilancia del gobierno, rigiéndose por los estatutos reglamentarios adjuntos al presente proyecto de ley.

Estos estatutos podrán modificarse por la junta general de accionistas a propuesta de la junta de administración de la caja, mediante un real decreto que apruebe las modificaciones.

La dirección de la caja se compondrá de 15 administradores, nombrados por los accionistas en junta general y de un director elegido por los administradores.

Art. 4.º Para vigilar la estricta observancia de los estatutos de la caja general, el gobierno nombrará un comisario régulo, cuyos emolumentos, que se fijan en 60.000 rs. anuales, serán pagados mensualmente por la administración de la caja.

Art. 5.º La caja general de crédito tendrá una duración de noventa y nueve años; pero en caso de pérdida de una cuarta parte de su capital, deberá procederse a la liquidación y disolución de la sociedad.

Art. 6.º El capital de la caja general de crédito será indeterminado: sin embargo, se fija provisionalmente en 800 millones de reales.

El capital se dividirá en acciones y suscripciones de 2.000 rs. cada una (obligaciones). Estas últimas, que gozarán privilegio sobre las acciones, tendrán un interés fijo y una amortización determinada.

El capital de 800 millones podrá aumentarse en virtud de acuerdo de la junta general de accionistas, por medio de nuevas acciones y nuevas suscripciones (obligaciones).

La caja general de crédito no podrá funcionar, ni quedará definitivamente constituida, mientras el capital en efectivo, realizado en Madrid, y reconocido así por la superioridad, mediante una declaración y un juicio contradictorio, no llegue a 200 millones de reales.

Art. 7.º Las acciones y suscripciones de la caja general de crédito, serán nominativas al portador para el extranjero.

Art. 8.º La caja general, una vez constituida, disfrutará por todo el tiempo de su duración, el derecho de emitir billetes al portador reembolsables en metálico, a presentación en su caja de Madrid y de las provincias.

Art. 9.º Deberá tener constantemente en caja, en metálico ó en barras, la mitad por lo menos del importe de los billetes en circulación, a fin de que con los demás valores, se mantenga en todo tiempo una garantía efectiva superior a la suma de billetes emitidos. La mitad, sin embargo, de la cantidad existente en caja, como garantía de los billetes en circulación, podrá consistir en títulos del 3 por 100 de la deuda pública.

Art. 10.º La caja general de crédito no podrá emitir billetes menores de 100 rs., ni mayores de 10.000.

Art. 11.º La caja general de crédito se ocupará:

1.º En suministrar, previas suficientes garantías, a los empresarios ó concesionarios de obras públicas, a los particulares y a las compañías industriales, los fondos necesarios para la ejecución de sus empresas y trabajos.

2.º En hacer adelantos a los particulares y a las compañías industriales sobre depósito de acciones, de obligaciones ó de géneros.

3.º En llevar cuentas corrientes y cobrar los efectos ó valores ó su vencimiento, tanto en Madrid y en las ciudades de España donde se creen sucursales, como en París, Londres y demás plazas principales de Europa.

4.º En trasladar los fondos y valores de Madrid a sus sucursales, ó a París y principales plazas de Europa, y viceversa.

5.º En tener una caja de depósitos voluntarios para recibir, mediante un derecho de depósito, toda clase de valores.

6.º En adelantar fondos sobre cosechas pendientes ó sobre exportaciones de productos agrícolas.

Art. 12.º No podrá la caja hacer préstamos bajo la garantía de sus propias acciones. Tampoco podrá negociar sobre efectos públicos.

Art. 13.º Tendrá la caja obligación de hacer anticipos al Estado sobre recaudación de contribuciones públicas con interés de 4 por 100 anual hasta la suma de 400 millones de reales, reintegrándose de estos anticipos con los primeros ingresos que tengan lugar.

Para cualquier otro anticipo que hubiese de hacer al Estado, podrán intervenir contratos especiales entre el gobierno y la caja general.

Art. 14.º La dirección de la caja general fijará mensualmente el tipo de interés sobre los fondos prestados ó adelantados, y determinará asimismo el precio de traslación de un curso a otro, ó al establecimiento central; pero para el gobierno, el premio de este último, servicio queda fijado por diez años en medio por 100.

Art. 15.º La caja general de crédito estará obligada a publicar cada mes en la Gaceta y en el Boletín oficial de cada provincia el balance de su situación que comprenderá el establecimiento principal y todas las dependencias exteriores. En este balance serán detallados por capítulos, bajo la responsabilidad de los administradores, el activo y el pasivo de la caja general.

Art. 16.º La caja general de crédito es responsable de sus obligaciones. Cada accionista en particular será únicamente responsable de sus acciones.

Art. 17.º Los fondos, letras, títulos, acciones ó cualquier clase de valores de la caja general de crédito, que pertenecieran a extranjeros, no estarán sujetos a retenciones en caso de guerra.

Art. 18.º Los falsificadores de billetes ó acciones de la caja general de crédito serán castigados con las mismas penas que los falsificadores de efectos públicos.

Falco de las Cortes a 16 de octubre de 1855.—José María Orense.—Nicolás de Rivera.—José Ordaz.—Francisco Montemayor.—Manuel Sánchez Silva.

Después de haber pensado bien la respuesta el órgano oficial da la siguiente a nuestras reiteradas preguntas sobre el vístido de los cuatro constituyentes, representantes de España en cortes extranjeras:

Algun periódico ha hablado acerca de si debía ó no satisfacerse la ayuda de costa de viage a los ministros plenipotenciarios de S. M. en varias cortes extranjeras que se hallan hoy en Madrid como diputados en las Cortes constituyentes.

En el art. 49 del reglamento vigente que trata de las habilitaciones, ayudas de costa de viage, etc., del cuerpo diplomático, previene que cuando vengán a España (los empleados diplomáticos), en virtud de real orden y regresen a su destino, tendrán derecho a la ayuda de costa de viage.

Los ministros plenipotenciarios de S. M. a que se refieren los periódicos, han venido a España en virtud de real orden: claro está pues que tienen derecho a la ayuda de costa de viage. Pero no por eso se aumentan las cargas del Tesoro; pues durante su permanencia en España no cobran el sueldo que tienen en el extranjero, sino su sueldo regular, de lo cual viene a resultar que no solamente no se gasta en este servicio más dinero, sino que puede economizarse alguno.

Al escribir lo que hemos escrito, sobre este enojoso asunto teníamos ya conocimiento de la disposición a que se refiere la Gaceta de Madrid pero lo teníamos también de que en cuestiones de este género, y sobre todo después de las enormes sumas empleadas en idas y venidas de un año a esta parte, procede sobreponer al pretexto reglamentario y a la escusa legal, la razón de equidad y el deber de patriotismo.

Cierto es que ahora todas estas cosas que aparecen muy buenas para predicadas y encomiadas, se olvidan al llegar a la práctica y al interés individual, siempre sobrepujado a los públicos; mas nosotros jamás dejaremos de abogar por la conveniencia general.

De cualquier modo nos sentimos satisfechos de haber dado origen a la manifestación del periódico del gobierno y de advertir hoy al autor de la rectificación, que no han debido considerarse del todo infundados y gratuitos nuestros reparos, cuando hay quien cree que todavía las dificultades no están orilladas sobre el particular, y que aun habrá que hacer mucho para que lo estén.

Por lo demás este nuevo progreso económico procede en gran parte de las ventajas consiguientes a las incompatibilidades compatibles.

Por real orden de 30 de octubre del corriente, y para cubrir la vacante ocurrida por el fallecimiento del brigadier de infantería D. Cayetano Melendez y Peñalosa, capitán de la segunda compañía del real cuerpo de Alabarderos, y el movimiento que por esta misma vacante resulta en los demás empleos hasta el de primer alférez inclusive, se ha dignado aprobar S. M. que el brigadier de infantería D. Juan Linares de Batron, primer ayudante del cuerpo, ocupe la vacante del brigadier Melendez; que el coronel D. Manuel Peña y Espiga, teniente de la primera compañía, pase a la primera ayudantía; que el coronel D. Francisco Larion y Guerra, hoy segundo ayudante, lo haga a la tenencia de donde sale Peña y Espiga; y que el coronel graduado, teniente coronel, D. José Guadalupe Jara, primer alférez de la segunda compañía, ocupe la segunda ayudantía, entrando en el empleo de primer alférez el coronel graduado, teniente coronel de caballería D. Cayetano Enriquez y Segura, que es en el día segundo de la misma compañía; reservándose S. M. resolver respecto a la vacante de segundo alférez para cuando el comandante general del cuerpo formalice la propuesta según el reglamento previene.

El famoso general Alvarez ha entrado a fin en Méjico, y en seguida ha constituido un ministerio. Algunos buques de la marina real de España han llegado a los puertos de la república para velar por los intereses de nuestros compatriotas.

Paris martes 30 de octubre.—El Monitor dice que la corte de Nápoles ha dado una satisfacción completa a Francia con motivo de la diferencia que entre ambas cortes existía por no haber respondido los fuertes de Mesina al saludo de la escuadrilla francesa.

El emperador de Rusia ha mandado sacar una nueva quinta en todo el imperio, que se hará en proporción de 10 por cada 1.000 hombres. En los consejos rusos domina la idea de la guerra a todo trance.

de ley, mal se podrá arguir con hechos del día después en descargo de los ocurridos en la víspera.

El domingo último, según escriben de Lisboa, se verificó en Belem la inauguración de las obras del ferro-carril de Cintra.

En una carta de París se afirma que Luis Napoleón tiene adelantada la obra de unir en una gran liga a toda la Europa meridional, Francia, Portugal, España, Italia, Grecia é Inglaterra, considerada como meridional también, por sus posiciones de Gibraltar, Malta y Corfú. La misma correspondencia añade que a este pensamiento, ha sacrificado Luis Napoleón las aspiraciones de su familia a los tronos italianos, y hasta que no llegue el momento de realizarle, dice nuestro correspondiente que no se publicarán las negociaciones con las potencias que deben entrar en la liga.

Con motivo de que algunos operarios del arte mayor de la seda no se han conformado con la transacción sobre aumento de jornal, que la mayoría de sus compañeros celebró con los fabricantes, el gobernador de la provincia de Valencia ha declarado sin valor aquel convenio y anunciado, que con el auxilio de la Milicia Nacional, está dispuesto a sostener la libre contratación entre fabricantes y operarios.

De La Voz del Pueblo: «Se continúa hablando de crisis ministerial. Para nosotros es de muy poca importancia este cambio desde el momento que los nombres de los nuevos candidatos indican bien a las claras, que a todo trance, se quiere seguir la misma política y que solo se trata de embucarse al pueblo con una variación que no lo es sino en los nombres, los cuales importan bien poco a los que no atendemos sino a los principios.»

Entre las últimas pinceladas que ha dado la Soberanía Nacional en su diario bosquejo de la situación, hay las siguientes:

«¿Qué es progresar? Andar hacia adelante. Como progresan los progresistas? En 1840 volvieron a 1837; en 1854 han vuelto a 1845. Son los verdaderos cangrejos.

Los progresistas en la oposición no economizan palabras: en el poder no economizan gastos.

El partido moderado y progresista no deben perseguir a los conspiradores. El mayor conspirador que entre sí tienen es el presupuesto.

El mal de los presupuestos no está en ser crecidos, sino en ser improdutos.

Según dice la Independencia Belga, parece que Espartero se inclina a la política inglesa, y O'Donnell a la francesa.

Qué bien haría el pueblo en inclinarse a la política española, prescindiendo de la inglesa y la francesa!

La España dice que la Nación fue demócrata en 1848; moderada en 1852; progresista templada en 1854. Juzguese esto.

El partido progresista es el hijo pródigo de la revolución. No sabe otra cosa que malgastar su patriotismo.

La autoridad superior militar de Cataluña acaba de publicar este bando:

Don Juan Zapatero y Navas, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, capitán general del ejército y principado de Cataluña, etc., etc.

Batidas y dispersas las facciones de Cataluña por la incansable y bien entendida persecución de las tropas del ejército, de la milicia nacional, y de los somatenes de los pueblos; refugiados a Francia, é internados en aquel imperio sus principales cabezas; dispersos y fugitivos en el país los que no han podido aun ganar la frontera, es llegado el caso de hacer uso de las facultades que por expresa real orden me están conferidas, aplicando a los ilusos y a los que incautamente se dejaron seducir, el indulto que la munificencia de la reina (Q. D. G.) se ha dignado otorgar a mi propuesta. En su virtud he tenido a bien mandar:

Artículo 1.º Se concede indulto general a todos los individuos que habiendo pertenecido a las expresadas facciones se presenten en el término de seis días a contar desde la fecha de este bando, y a quienes se permitirá libre regreso al pueblo de su naturalidad después de prestar el debido juramento de fidelidad a S. M. é instituciones que nos rigen.

Art. 2.º Se exceptúan de la expresada disposición los que hayan sido cabezas, u oficiales de los rebeldes, eclesiásticos, empleados públicos, ó desertores del ejército, los que, una vez presentados, obtendrán solo el perdón de la vida, quedando sujetos al fallo que contra ellos dicte la comisión militar que conozca de las causas que se les formen.

Art. 3.º El presente indulto no se extiende a los delitos comunes que hayan podido cometerse, respecto de los cuales queda espedita la acción de los tribunales de justicia.

Art. 4.º Los que no se presenten a indulto y sean aprehendidos con armas ó sin ellas, serán irremisiblemente pasados por las armas en el término de tres horas con arreglo a lo prescrito en el bando de 1.º de julio último y demás disposiciones publicadas, que se declaran en toda su fuerza y vigor, debiendo sufrir los rebeldes y cuantos intenten favorecerlos toda la severidad de las penas que para reprimirlos se han ordenado hasta el día.

Barcelona 26 de octubre de 1855.—Zapatero.

Se ha concedido por el gobierno al asilo de San Bernardino una rifa mensual con objeto de que pueda recoger mayor número de indigentes: se calcula en unos tres mil duros mensuales el producto.

El celebre republicano D. Abdon Terradas, desterrado a Cádiz con otros por el capitán general de Cataluña, ha acudido a las Cortes pidiendo reparación de este confinamiento, y que se le permita volver al seno de su familia.

Una partida de latro-fascios que había vuelto a aparecer en la provincia de Burgos ha caído por completo en poder de las tropas inmediatamente destinadas a su persecución.

Paris 31 de octubre.

Fondos franceses.—Tres por 100, 64. Idem español y medio por 100, 90.

Idem españoles.—Tres por 100 interior, 33. Exterior, 00.

Diferido 49.

Amortizable 6.

Consolidados, 87 3/4 a 87 7/8.

CORTES.

Presidencia del señor Infante.

Extracto de la sesión celebrada el día 31 de octubre de 1855.

Abierta a la una y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada en votación nominal por los señores que a continuación se expresan:

De La Voz del Pueblo: «Se continúa hablando de crisis ministerial. Para nosotros es de muy poca importancia este cambio desde el momento que los nombres de los nuevos candidatos indican bien a las claras, que a todo trance, se quiere seguir la misma política y que solo se trata de embucarse al pueblo con una variación que no lo es sino en los nombres, los cuales importan bien poco a los que no atendemos sino a los principios.»

Entre las últimas pinceladas que ha dado la Soberanía Nacional en su diario bosquejo de la situación, hay las siguientes:

«¿Qué es progresar? Andar hacia adelante. Como progresan los progresistas? En 1840 volvieron a 1837; en 1854 han vuelto a 1845. Son los verdaderos cangrejos.

Los progresistas en la oposición no economizan palabras: en el poder no economizan gastos.

El partido moderado y progresista no deben perseguir a los conspiradores. El mayor conspirador que entre sí tienen es el presupuesto.

El mal de los presupuestos no está en ser crecidos, sino en ser improdutos.

Según dice la Independencia Belga, parece que Espartero se inclina a la política inglesa, y O'Donnell a la francesa.

Qué bien haría el pueblo en inclinarse a la política española, prescindiendo de la inglesa y la francesa!

De un asunto sencillo, fácil y claro como el de la Puerta del Sol, se ha hecho un negocio grave, difícil y lleno de sombras y de misterios. ¿Y en qué ha consistido este cambio? ¿Quién ha perturbado este negocio?

¿Han sido las Cortes, que en el breve espacio de cuarenta y ocho horas examinaron el proyecto de los señores Hamal y Mamby, y dieron una ley declarando de nulidad pública las obras, ó el gobierno, que reconociendo la urgencia, lo pasó a informe al ayuntamiento, quien a su vez lo remitió a la academia de San Fernando? ¿Y si no fueron ni las Cortes, ni el gobierno, ni los concejales los que entorpecieron este negocio, podrá culpársele a los ilustrados individuos de la academia, que evacuaron prontamente el informe aprobando el proyecto de los señores Hamal y Mamby? ¿Y si tampoco puede culpársele a ese distinguido cuerpo científico de haber provocado el escándalo que hoy presenciamos, habrá algún cargo que dirigir a la prensa periódica, que haciendo eco de la opinión pública, no ha cesado un día de clamor por la ejecución de esas obras? ¿Qué falta, pues, para que se lleve a cabo la reedificación y el embellecimiento de esa gran plaza? ¿Quién tiene la culpa de que el punto centro de Madrid, el corazón de la capital de España, esté convertido en un asqueroso montón de ruinas, en un cenagoso é inmundio lodazal? ¿Quién será el responsable de los conflictos que pueden sobrevenir en la tranquilidad pública el día en que los infelices jornaleros que han aplazado el hambre de sus familias con la esperanza de tomar parte en esos trabajos, se persuadan de que su mal no tiene remedio? ¿Quién es, repetimos el que ha perturbado ese negocio?

Nuestros lectores saben de memoria todo lo que ha ocurrido en este malhadado negocio; lo que de seguro no saben, lo que ignorarán como a nosotros nos sucede es, ¿por qué el ayuntamiento desenterró el proyecto que ha servido de tipo a la subasta? ¿De dónde ha salido ese Sr. Font, que vino a suplantar a los primitivos autores del proyecto, pidiendo un mercado y una finca de dos ó tres millones de reales y otras cosas por el estilo? ¿Qué misión ha sido la de ese antiguo y moderno contratista de empedrados que se autojó del convento de Monjas Franciscanas para que este regalo promoviera una justa reclamación del dueño legítimo de la finca, y por consiguiente una interminable y difícil cuestión en las Cortes? Lo que el público no sabrá tampoco es ¿por qué el ayuntamiento ó sus comisiones de obras y de ornato público, se entusiasmaron tanto con el proyecto de ese Sr. Font, que despreciando el dictamen de la academia de San Fernando y contra lo que se atrevieron a llamar insignificante mayoría, le dieron la preferencia sobre el de los Sres. Hamal y Mamby?

Pero el Sr. Font, quien a pesar de los inusitados piropeos que se le prodigaron en el informe de las comisiones, y por consecuencia en la real orden de gubernación, no ha tenido por conveniente concurrir a la subasta, dejando así burladas, no ya las esperanzas, sino las justas exigencias del público.

Las obras de la Puerta del Sol deben comenzar al momento, y nosotros estamos de acuerdo con los periódicos que piden que desde luego se adjudiquen a los Sres. Hamal y Mamby. Hágase así, proponiendo las modificaciones que se juzgue oportunas, ó aceptando las que los mismos interesados le indican, y exijase toda clase de garantías razonables.

Solo así podrá borrarse de la memoria el vergonzoso escándalo de lo ocurrido en una cuestión tan obvia y tan sencilla, y de la que causa pena haberse tenido que ocupar con tanto afán y tanta preferencia.

Hé aquí el pliego presentado por los señores Hamal y Mamby en la subasta celebrada ayer para las obras de la Puerta del Sol.

«Excmo. señor: Los que suscriben, primeros a quienes ocurrió el pensamiento de las obras de la Puerta del Sol, cumpliendo con la condición de consignar el depósito, según se justifica, se presentan hoy al acto de la subasta. No es su ánimo hacer proposición, pues las explicaciones dadas por V. E. a las preguntas que nos permitieron dirigirlas, han prestado completamente la realización de las obras sobre las bases adoptadas.

Cumple, sin embargo, a nuestro decoro y al respeto que al público debemos, consignar en este acto solemne, un derecho que creemos nos asiste, y en uso de él, debemos hacer y hacemos las declaraciones siguientes:

1.º Que si renunciamos a presentarlos como licitadores en un negocio erogado y tan detenidamente estudiado por nosotros durante cinco meses, es porque, en la forma que hoy se presenta, es impracticable, sin colocarnos en la alternativa, ó de lastimar los intereses de los propietarios, ó de sostener con ellos litigios de difícil término y solución.

2.º Que la iniciativa de este pensamiento fué exclusivamente nuestra; que a virtud de ella, se presentó por el gobierno, y las Cortes votaron la ley declarando de nulidad pública las obras; que estimulados por el conocido espíritu de mejoras que animaba a los señores diputados, continuamos sin descanso nuestras tareas, y que en ellas no cesamos ni un momento, sosteniéndonos en nuestro noble propósito la opinión pública, expresada uniformemente por la prensa independiente de todos los colores políticos, y sancionando nuestros trabajos con su autorizada aprobación, la real academia de San Fernando.

3.º Que en consecuencia hemos llevado a cabo muchos y conienzados estudios y trabajos de todo género invirtiendo en ellos continuadas vigilias y sumas de gran consideración, lo cual constituye a favor nuestro un derecho de propiedad indisputable. Asentados, pues, estas declaraciones, y reconociendo el espíritu de rectitud que guía a V. E. en todos sus actos, nos atrevemos a suplicarle:

1.º Que habiéndose calado sobre los nuestros todos los trabajos que sirven de base para la presente licitación, no se adjudiquen las obras sin que se exprese la indemnización a que tenemos derecho, por el uso que se ha hecho de nuestra propiedad.

2.º Que en el caso de que la subasta se declare desierta por falta de licitadores, ó de que el gobierno de S. M. no crea conveniente adjudicar las obras a ninguno de los concurrentes, nosotros renovamos nuestras proposiciones ya conocidas, y que en nada gravan los fondos municipales ni del Estado, comprometiéndonos a depositar previamente la cantidad que se considere indispensable.

Y 3.º Puesto que las obras en la plaza de Riego son tan necesarias, nosotros nos encargamos también de realizarlas, entendiéndonos con V. E. respecto a la indemnización que debemos recibir por ellas.

Madrid 30 de octubre de 1855.—Firmado.—Hamal y Mamby.

Paris 31 de octubre.

Fondos franceses.—Tres por 100, 64.

Idem español y medio por 100, 90.

Idem españoles.—Tres por 100 interior, 33.

Exterior, 00.

Diferido 49.

Amortizable 6.

Consolidados, 87 3/4 a 87 7/8.

CORTES.

Presidencia del señor Infante.

Extracto de la sesión celebrada el día 31 de octubre de 1855.

Abierta a la una y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada en votación nominal por los señores que a continuación se expresan:

De La Voz del Pueblo: «Se continúa hablando de crisis ministerial. Para nosotros es de muy poca importancia este cambio desde el momento que los nombres de los nuevos candidatos indican bien a las claras, que a todo trance, se quiere seguir la misma política y que solo se trata de embucarse al pueblo con una variación que no lo es sino en los nombres, los cuales importan bien poco a los que no atendemos sino a los principios.»

Entre las últimas pinceladas que ha dado la Soberanía Nacional en su diario bosquejo de la situación, hay las siguientes:

«¿Qué es progresar? Andar hacia adelante. Como progresan los progresistas? En 1840 volvieron a 1837; en 1854 han vuelto a 1845. Son los verdaderos cangrejos.

Los progresistas en la oposición no economizan palabras: en el poder no economizan gastos.

El partido moderado y progresista no deben perseguir a los conspiradores. El mayor conspirador que entre sí tienen es el presupuesto.

El mal de los presupuestos no está en ser crecidos, sino en ser improdutos.

Según dice la Independencia Belga, parece que Espartero se inclina a la política inglesa, y O'Donnell a la francesa.

Qué bien haría el pueblo en inclinarse a la política española, prescindiendo de la inglesa y la francesa!

La España dice que la Nación fue demócrata en 1848; moderada en 1852; progresista templada en 1854. Juzguese esto.

El partido progresista es el hijo pródigo de la revolución. No sabe otra cosa que malgastar su patriotismo.

La autoridad superior militar de Cataluña acaba de publicar este bando:

Don Juan Zapatero y Navas, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, capitán general del ejército y principado de Cataluña, etc., etc.

Batidas y dispersas las facciones de Cataluña por la incansable y bien entendida persecución de las tropas del ejército, de la milicia nacional, y de los somatenes de los pueblos; refugiados a Francia, é internados en aquel imperio sus principales cabezas; dispersos y fugitivos en el país los que no han podido aun ganar la frontera, es llegado el caso de hacer uso de las facultades que por expresa real orden me están conferidas, aplicando a los ilusos y a los que incautamente se dejaron seducir, el indulto que la munificencia de la reina (Q. D. G.) se ha dignado otorgar a mi propuesta. En su virtud he tenido a bien mandar:

Artículo 1.º Se concede indulto general a todos los individuos que habiendo pertenecido a las expresadas facciones se presenten en el término de seis días a contar desde la fecha de este bando, y a quienes se permitirá libre regreso al pueblo de su naturalidad después de prestar el debido juramento de fidelidad a S. M. é instituciones que nos rigen.

Art. 2.º Se exceptúan de la expresada disposición los que hayan sido cabezas, u oficiales de los rebeldes, eclesiásticos, empleados públicos, ó desertores del ejército, los que, una vez presentados, obtendrán solo el perdón de la vida, quedando sujetos al fallo que contra ellos dicte la comisión militar que conozca de las causas que se les formen.

Art. 3.º El presente indulto no se extiende a los delitos comunes que hayan podido cometerse, respecto de los cuales queda espedita la acción de los tribunales de justicia.

Art. 4.º Los que no se presenten a indulto y sean aprehendidos con armas ó sin ellas, serán irremisiblemente pasados por las armas en el término de tres horas con arreglo a lo prescrito en el bando de 1.º de julio último y demás disposiciones publicadas, que se declaran en toda su fuerza y vigor, debiendo sufrir los rebeldes y cuantos intenten favorecerlos toda la severidad de las penas que para reprimirlos se han ordenado hasta el día.

Barcelona 26 de octubre de 1855.—Zapatero.

Se ha concedido por el gobierno al asilo de San Bernardino una rifa mensual con objeto de que pueda recoger mayor número de indigentes: se calcula en unos tres mil duros mensuales el producto.

El celebre republicano D. Abdon Terradas, desterrado a Cádiz con otros por el capitán general de Cataluña, ha acudido a las Cortes pidiendo reparación de este confinamiento, y que se le permita volver al seno de su familia.

Una partida de latro-fascios que había vuelto a aparecer en la provincia de Burgos ha caído por completo en poder de las tropas inmediatamente destinadas a su persecución.

Paris 31 de octubre.

Fondos franceses.—Tres por 100, 64. Idem español y medio por 100, 90.

Idem españoles.—Tres por 100 interior, 33. Exterior, 00.

De un asunto sencillo, fácil y claro como el de la Puerta del Sol, se ha hecho un negocio grave, difícil y lleno de sombras y de misterios. ¿Y en qué ha consistido este cambio? ¿Quién ha perturbado este negocio?

¿Han sido las Cortes, que en el breve espacio de cuarenta y ocho horas examinaron el proyecto de los señores Hamal y Mamby, y dieron una ley declarando de nulidad pública las obras, ó el gobierno, que reconociendo la urgencia, lo pasó a informe al ayuntamiento, quien a su vez lo remitió a la academia de San Fernando? ¿Y si no fueron ni las Cortes, ni el gobierno, ni los concejales los que entorpecieron este negocio, podrá culpársele a los ilustrados individuos de la academia, que evacuaron prontamente el informe aprobando el proyecto de los señores Hamal y Mamby? ¿Y si tampoco puede culpársele a ese distinguido cuerpo científico de haber provocado el escándalo que hoy presenciamos, habrá algún cargo que dirigir a la prensa periódica, que haciendo eco de la opinión pública, no ha cesado un día de clamor por la ejecución de esas obras? ¿Qué falta, pues, para que se lleve a cabo la reedificación y el embellecimiento de esa gran plaza? ¿Quién tiene la culpa de que el punto centro de Madrid, el corazón de la capital de España, esté convertido en un asqueroso montón de ruinas, en un cenagoso é inmundio lodazal? ¿Quién será el responsable de los conflictos que pueden sobrevenir en la tranquilidad pública el día en que los infelices jornaleros que han aplazado el hambre de sus familias con la esperanza de tomar parte en esos trabajos, se persuadan de que su mal no tiene remedio? ¿Quién es, repetimos el que ha perturbado ese negocio?

Nuestros lectores saben de memoria todo lo que ha ocurrido en este malhadado negocio; lo que de seguro no saben, lo que ignorarán como a nosotros nos sucede es, ¿por qué el ayuntamiento desenterró el proyecto que ha servido de tipo a la subasta? ¿De dónde ha salido ese Sr. Font, que vino a suplantar a los primitivos autores del proyecto, pidiendo

sostenga la comisión con formalidad y aplomo algunos de los puntos que resuelve en su proyecto de ley. Dice en el art. 1.º: «Se autoriza al gobierno para otorgar en pública subasta la concesión del ferrocarril del Norte en la parte desde Madrid al Ebro; y no sé por qué razón no la ha dicho. ¿Les da Madrid al Ebro? Si no la ha dicho, ¿cómo ha hecho por la falta de estudios desde el Ebro a la frontera, y si esa es la razón, yo le preguntaría por qué propone que se subastaran secciones de ese ferrocarril cuyos estudios no están terminados. El gobierno, lleno de presunción, ha traído un proyecto de ley con arreglo a los estudios hechos; ha visto que en esos estudios no hay divergencia de ninguna clase desde Valladolid al Ebro, y al venir a pedirnos autorización para conceder la construcción de esa sección ha dicho: «¿Teneis los trabajos? ¿Teneis las tarifas y todos los datos que el artículo 16 de la ley general de ferrocarriles prescribe; ahora autorizadme.»

La comisión, presidiendo de lo establecido en esa ley, propone que se autorice al gobierno para subastar la línea desde Madrid a Valladolid. ¿Dónde están los datos y antecedentes necesarios para resolver de una cuestión de tanta importancia como la de la dirección que ha de llevar esa línea? ¿Por qué la comisión resuelve puntos que solo la ciencia puede resolver? ¿Acaso? Yo no comprendo, señores, como olvida la comisión que por haber querido correr demasiado en este asunto nos encontramos hoy sin haber adelantado nada en la construcción de esas importantes obras, y que si continuara por la misma senda perderíamos un tiempo precioso que debiera no perderse, sirviéndonos de lección lo pasado.

La comisión dice en el art. 4.º que dentro de seis meses han de estar concluidos esos trabajos; ¿y es posible poner en concordancia esto con lo que previene el artículo primero?

Viniendo en el art. 2.º, la mayoría de esta asamblea, profana a la ciencia, va a resolver una cuestión que la ciencia no ha determinado todavía.

Es verdad que también se dice que el camino vaya por Burgos; pero ¿qué tiene que ver un punto cardinal como Burgos con un punto subterráneo, que una vez fijado puede destruir todos los estudios que se hagan? ¿Cuál es la gran diferencia que hay entre Arévalo y Olmedo y Medina?

No diré más respecto de la totalidad, pero me reservo hacer uso de la palabra al tratar de los artículos.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: Esta cuestión debe tratarse con más elevación de miras que la que han mostrado los Sres. Ugarte y Avelilla; pues que la consideración de la subvención mayor y menor, o del punto porque ha de pasar la línea, es una consideración secundaria cuando se trata del camino más importante del país.

Dice el Sr. Avelilla que porque no pasa la línea desde el Ebro al Ebro, ya que se lleva hasta el Ebro. No hay estudios hechos desde el Ebro al Ebro, y por eso la comisión con sentimiento, ha prescindido de esa parte.

En cuanto a los estudios de Madrid a Valladolid, su señoría debería saber que se están practicando hace mucho tiempo, y la comisión que ha llamado a su seno al señor ministro de Fomento ha podido traer la cuestión resuelta en los términos en que la trae. En cuanto a la segunda sección, los trabajos están concluidos, los planos levantados, formado el presupuesto. Respecto de la tercera también la comisión tiene abundantes datos, pero habiendo duda sobre si la línea debe pasar por Pancorbo o por Híro, la comisión ha tenido que suspender su juicio en esta parte.

Vea, pues, su señoría como teniendo todo el lleno de datos suficientes no hemos faltado a la ley general de ferrocarriles.

El Sr. AVELILLA: Yo no he negado la importancia del camino del Norte, pero porque sea importante no hemos de tratar de hacerlo concluyendo todos los principios.

Dice el señor González de la Vega que no hay datos para traer el proyecto de la línea del Ebro al Ebro. Los estudios están hechos, pero es preciso rectificarlos, y por eso el gobierno no ha pedido la autorización para llevar el camino hasta Híro.

Por lo demás, yo, antes que diputado de una provincia, soy diputado del país y defiendo los intereses generales.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: Yo no he querido decir que no hubiese trabajos hechos desde el Ebro al Ebro; pero la comisión no está en el caso de manifestar por qué no se ha tratado de esa línea.

El Sr. RAMÍREZ ARCAIS: He pedido la palabra en esta cuestión, porque si bien estoy resuelto a votar el camino del Norte, como todos los de utilidad común, deseo que las ventajas que aquí se ofrecen a este, sirvan de precedente para que se concedan otras iguales a las demás provincias.

Ahora desearía que la comisión me contestase a tres preguntas: primera, ¿se falta a no a la ley aprobando un trozo de línea cuando no están hechos los estudios generales, ni fijados con precisión los puntos por donde ha de pasar? segunda: ¿será conveniente que sin saber la dirección del primer trozo ni la del tercero se apruebe el segundo? tercera: ¿se contradecirán las Cortes al aprobar este proyecto después de lo que acordaron en la ley general de ferrocarriles?

El Sr. SAGASTA: Los señores que han hecho tan violenta oposición al proyecto de ley del ferrocarril del Norte, han mirado la cuestión de una manera muy raquítica. Ese ferrocarril es la vida de todos los que se construyen en España, porque es el que ha de llevar a abrirnos las puertas de la Europa hasta ahora medio entornadas para nosotros. Y a esta obra de interés europeo se hace oposición? Pero ¿veamos cuál es esa oposición.

Se dice que nos salimos de la ley en lo relativo a la subvención. Señores, la subvención que se pide es la tercera parte del coste total; es por tanto la misma que se ha concedido a otras líneas; y aun cuando fuese exagerada no estaría fuera de la ley, porque el límite máximo que la ley fija es el presupuesto de la línea, y aquí no se pide sino la tercera parte. Hay más la Asamblea ha dado una subvención igual, y se la ha dado a una empresa; mientras que nosotros no la damos a nadie, sino que fijamos esa cantidad para que sirva de tipo en la subasta.

Dice el Sr. Avelilla que la comisión se ha metido a indicar los puntos por donde ha de pasar la línea del Norte. Esto no es exacto: la comisión presenta el proyecto con arreglo al trazado que se le ha dado; y respecto de la línea de Valladolid dejamos la cuestión para cuando haya esos planos.

Si la comisión se hubiera limitado a autorizar al gobierno para la construcción de la línea de Valladolid al Ebro se habría dicho, y con razón, que faltaba a la ley, porque considerada aquella línea no es una línea general. Así nosotros, lejos de faltar a la ley, nos hemos atenido a ella proponiendo que la línea parte de Madrid.

El Sr. RAMÍREZ ARCAIS: Yo no he pedido la palabra para hacer una oposición a la comisión; porque la comisión no ha podido determinar sino con arreglo a los datos que ha presentado el gobierno, el cual ha debido traer estudiada toda la línea antes de presentar un trozo. No he hecho más que preguntar si lo que aquí se acuerda serviría de precedente para que se concedan las mismas ventajas a otras provincias.

El Sr. ALONSO MARTÍNEZ, ministro de Fomento: El gobierno habría permanecido silencioso porque ninguno de los señores diputados que han hablado le habían atacado; pero lo que seaba de decir el señor Ramírez Arcais me mueve a hacer algunas observaciones. El ministro de Fomento debía proceder en esto con mucho pulso, y si bien la conveniencia y la necesidad de dar trabajo podían decirse, no podían ser terminados, no podía entenderse este proyecto a trazados que todavía no estaban examinados definitivamente.

La comisión ha tenido la deferencia de llamarme a su seno; pero aunque no he hecho una guerra decidida a todas las alteraciones que propone al proyecto del gobierno, no estoy absolutamente conforme con varias de ellas, y me he reservado el derecho de pedir aquí explicaciones y sostener el proyecto del gobierno en el caso de que estas explicaciones no me satisficieran.

Consultadas las Cortes, se declaró el punto suficientemente discutido.

El Sr. ministro de Fomento subió a la tribuna y leyó un proyecto de ley para la ejecución de un ferrocarril de Madrid a Zaragoza, el cual se acordó que pasara a las secciones para el nombramiento de comisión.

Se leyó por primera vez una enmienda del Sr. García Ruiz al proyecto de ley del ferrocarril del Norte, proponiendo que en el art. 2.º, después de las palabras «de Valladolid a Burgos», se añada «pasando por Palencia».

Continuando la discusión interrumpida, se leyó el art. 1.º del proyecto que decía así:

«Se autoriza al gobierno para otorgar en pública subasta la concesión del ferrocarril de Madrid a Híro, de

nombrado del Norte, en la parte desde Madrid al Ebro, con un ramal desde Valladolid al embarcadero del canal de Castilla.»

El Sr. MONTESINO: Señores, el artículo 1.º del proyecto del gobierno autoriza a este para la ejecución de la línea de Valladolid a Miranda por Burgos, y en el preámbulo se dice que era una sección de la línea del Norte; pero el artículo que se discute dice: (leyo). «Este artículo es en contradicción con lo que previene el artículo 16 de la ley general de ferrocarriles. Según la ley de ferrocarriles, cuando el gobierno estime conveniente ejecutar con fondos públicos una línea presentará a las Cortes con el proyecto, la memoria descriptiva, el plano general, el presupuesto de construcción y reparación, etc. etc.»

Respecto de la sección segunda a que se refiere la autorización que el gobierno pide, el señor ministro de Fomento cumplió con la ley: pero los datos relativos a la primera sección de Madrid a Valladolid no se han presentado por las dificultades que todavía ofrece este trayecto lo mismo que el de la sección tercera; y no esperaba yo que en el primer camino, cuya ejecución se iba a autorizar con arreglo a una ley que acabamos de hacer, viniese la comisión a proponernos la infracción terminante de esa ley. Aquí se autoriza al gobierno para que saque a licitación la línea de Valladolid, y esto puede dar lugar a abusos tan graves, que yo en lugar del gobierno no admitiría semejante autorización.

El Sr. SAGASTA: Porque no están completados los estudios de la línea de Valladolid, es por lo que se deja la concesión para cuando esos estudios se traigan; contentándose la comisión con imponer al gobierno el deber de traerlos pronto.

El Sr. LUXAN: Me había propuesto tomar parte en esta cuestión; pero las palabras del Sr. Sagasta, no obstante, la explicación de S. S., me hacen faltar a mi propósito.

Señores, la cuestión es más grave de lo que parece. Esta cuestión es el aríete que el partido liberal honrado emplea para derrocar una administración a todas luces onerosísima para el país; el clamor general de todos ha sido que se pusiera coto a los abusos que podrían cometerse en asuntos de esta especie; y tan pronto se han olvidado las palabras de muchos señores cuando discutimos la ley general?

El Sr. Sagasta, que cuando se discutió la ley general juraba insuficientes todas las precauciones, y pedía que se exigieran más documentos de los que se proponían para hacer las concesiones. ¿Cómo viene a prescindir hoy de lo mismo que en otro tiempo juró indispensable?

Las Cortes y el gobierno no deben entrar en este camino fatalísimo en que se va a abrir una nueva era de concesiones de ferrocarriles.

El gobierno de que formé parte no tuvo culpa en los embrollos del ferrocarril del Norte, ni en que se le autorizó con los competentes estudios para presentar la autorización con los datos necesarios; así como tampoco la tienen los ingenieros, y por eso extraño mucho esa especie de insistencia con que su señoría ha querido hoy castigar, digámoslo así, el trabajo y celo de sus compañeros y el del gobierno.

Se habla mucho de los diez años que han pasado, y en que han podido hacerse esos trabajos; pero el señor Moyano sabe que la dificultad no ha consistido en faltar estos, sino en sobrar embrollos. Entretanto es muy singular que se quiera ahora que esos trabajos se hagan en dos meses, cuando no se han podido hacer en diez años.

Todos estamos conformes en cuanto a la necesidad de que se lleve a cabo el ferrocarril del Norte; pero estamos igualmente de acuerdo en cuanto a los medios de realizarlo? Esta es la dificultad. Ese ferrocarril que se llama del Norte está arreglado a los principios de la ciencia? ¿Qué datos puede tener el gobierno para proponer, y las Cortes para conceder en su caso, si no lo son, la conveniencia pública y la facilidad de la ejecución? Puede concebirse que un camino de tal importancia se empiece por un trozo en el centro, sin atender a las estrecheces?

Al partir una de ellas de la corte, siguiendo la dirección que pretende su señoría, se tropieza ante todo con la gran dificultad que ofrece la barrera que se extiende sobre el camino de hierro, y después con las diez y siete leguas de las provincias Vascongadas.

Estamos tan sobrados de recursos para que en el caso de no haber licitación pueda el Tesoro hacer el ferrocarril por sí y por medio de una administración como lo mismo lo propone, cuando por un cálculo prudente se calcula que no bajará de diez millones de reales el coste de cada legua en las provincias a que me he referido.

Por mas que el señor Sagasta se afane, no podrá destruir jamás los obstáculos que presenta la configuración de nuestro terreno: lo modificará su señoría, pero no podrá vencer completamente las dificultades que presenta.

Su señoría parece haber querido decir que soy partidario del ferrocarril de Madrid a Zaragoza, y yo diré a su señoría que con arreglo a la ciencia, a la conveniencia y a la economía, es más difícil la línea que debe unir a Madrid con la frontera de Francia, que no la que vaya por aquella ciudad.

Si el Sr. Moyano desea que haya ferrocarril que pase por Valladolid, sea muy enhorabuena; pero yo, como hombre público, como español que miro por los intereses generales, sin atender a mezquinos intereses de lugar, digo aquí mi opinión con la lealtad que me es característica.

El Sr. MOYANO: A mí me sucede lo mismo: yo tampoco me muevo por intereses mezquinos; que se escriban las palabras del orador; y que diga si en ellas ha aludido a mí.

El Sr. PRESIDENTE: Claro es que no.

El Sr. MOYANO: No es claro en este asunto lo que el señor presidente diga, sino lo que manifieste el orador; aquí hay ciertas personas que quieren monopolizar el patriotismo.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego al Sr. Luxan que explique esas palabras.

El Sr. LUXAN: Señor presidente, no tengo nada que explicar, no he aludido a nadie sino a mí mismo Sr. Moyano: he dicho que no obro por un mezquino espíritu de localidad; y que no soy diputado por Zaragoza, ni por Valladolid, ni por Cataluña, ni por Logroño, ni por León, ni por Galicia; he dicho que soy diputado por otra provincia, y por eso, vea estas cosas con más imparcialidad, en lo cual no infiere al Sr. Moyano agravio de ninguna especie.

El Sr. MOYANO: Si su señoría no ha aludido a mí, me basta.

El Sr. LUXAN: Esta cuestión es sumamente grave por los intereses que en ella se cruzan, y sobre todo por constituir la primera aplicación de la ley general de ferrocarriles votada no ha mucho tiempo por las Cortes constituyentes. En vano ha pretendido el señor Sagasta querer alucinarlos diciendo que aquí no otorgamos nada. El artículo objeto del debate, dice: «Se autoriza al gobierno para otorgar en pública subasta.»

Es decir, que con esta autorización podrá el gobierno otorgar la concesión sin tener que venir a las Cortes, si hay alguno que pase por las condiciones comprendidas en el pliego.

Esto es contrario al espíritu y letra de la ley: cuando se trató este asunto en las Cortes quedó sentado como jurisprudencia que no pudiera el gobierno hacer ninguna concesión por sí, que solo debiera hacerla las Cortes.

Ruego, pues, a estas enmiendas que se modifica que este artículo, poniéndolo en consonancia con la ley. Enhorabuena que la Asamblea otorgue el camino de Valladolid a Burgos, y si se quiere a Miranda de Ebro; pero que se modifique el artículo en la parte que dice relación al trozo de Madrid a Valladolid, respecto de lo cual no hay datos ni estudios bastantes. Si se concede aquí el caso de que el gobierno esté obligado a hacer el camino por administración, ¿por qué no ha de suceder lo mismo respecto al que va a Cádiz, o al que va a Lisboa?

Por proceder en estos asuntos muy de prisa se tarda más, y si esto sucede hoy, no podrán las Cortes negarlo mañana a otras provincias que lo pedirán con igual derecho. Así, pues, me atrevo a proponer que las Cortes votasen el artículo tal como el gobierno lo había propuesto, prescindiendo de la primera parte que propone la comisión. De esta manera no hallaríamos en condiciones legales y no podríamos jamás deciros que habíamos infringido la ley no bien acabamos de hacerla. Si no se hace así me veré en la precisión de pedir que el artículo se vote por partes, estando como estoy decidido a no votar nada contra la ley de ferrocarriles que las Cortes han aprobado.

El Sr. SAGASTA: Voy las gracias al señor Luxan por haber traído la cuestión a la altura en que la ven los señores diputados. En otra ocasión manifesté aquí mi deseo de que los asuntos de interés material se tratasen con el mismo calor que las cuestiones políticas: veo que

mi deseo se va consiguiendo, y me congratulo por tal resultado. El día en que esto sea completo, será el más feliz para mi patria.

Ha dicho el señor Luxan que se otorga una concesión. Se otorga, es verdad, ¿pero cuándo? Cuando vengan los documentos que exige la ley, y eso no es dar una autorización al gobierno, ni mucho menos un voto de confianza. ¿Pues qué? Los presupuestos ¿los hace el gobierno? ¿Los modifica, o puede arbitrariamente variarlos? El proyecto ha de venir aquí, juntamente con la memoria y con todos los datos que exige la ley, acompañados también el presupuesto, y después de examinar todo esto las Cortes decidirán por donde ha de ir el trozo de Madrid a Valladolid.

Su señoría, a quien agradezco la buena intención que en esto ha podido tener, ha querido hacerme enemigo de mis compañeros los ingenieros, suponiendo dirigidos a estos los cargos que he hecho sobre los gobiernos anteriores. ¿Cómo lo ha podido ocurrir eso a su señoría? Nada ha estado más lejos de mí.

Ya he manifestado que no he aludido al ministerio de que el Sr. Luxan formó parte, porque no me gusta atacar a un ministro muerto, sino a un ministro vivo; pero ya que su señoría dice que no ha podido el gobierno hacer más de lo que ha hecho en la línea del Norte, habré de replicarle que si, que los trabajos de esa línea están concluidos, y que no los falta sino los perfiles transversales, esos perfiles que ya pedí que se introdujeran en la ley general de ferrocarriles. Si su señoría hubiera andado más de prisa, esos perfiles estarían ya concluidos; no estándolo, ha quedado el proyecto incompleto, y su señoría no ha cumplido con su deber.

Ha dicho también el Sr. Luxan: Se concibe que empiece una línea por un trozo intermedio? Si, señor; se concibe perfectamente, y su señoría mismo nos lo ha enseñado siendo ministro. ¿Pues qué? ¿No nos trajo el Sr. Luxan una ley de concesión para la línea de ferrocarril de Sevilla a Córdoba? ¿No es ese un trozo intermedio para ir a Cádiz? ¿Cómo extraña pues su señoría que proponga la comisión lo que él mismo propuso siendo ministro?

Una línea de 120 leguas no se puede construir de una vez: se ha de hacer por trozos, y gracias. ¿Por qué, pues, no ha de ser posible empujar por el de Valladolid a Burgos, y después, a medida que cuando este trozo tiene una gran importancia, atravesando como atraviesa una zona riquísima, y bastando hacerlo empujar con el ferrocarril de Alar a Santander y con el canal de Castilla? Aunque fuera más conveniente el ferrocarril de Zaragoza, sería necesario llevar una línea por donde se propone, siendo, como es, necesario sacar a estas provincias del marasmo en que se encuentran, evitando que den el trigo a 16 reales y la cebada a 5.

Ocupados del ferrocarril del Norte, nos la dice el señor Luxan, que en esa sección hay inmensas dificultades; ¿pero es conveniente llevar la línea por ese lado? ¿No? Si lo es, veamos si la ciencia supera esas dificultades; y en efecto, las ha superado, deteniéndose solo la duda de si ha de ir por el punto A o por el punto B, no empero la consideración de que no pueda pasar por ninguno de ellos.

Ahora se intenta unir la Inglaterra con la Francia; dificultades inmensas se oponen a ese proyecto; pero el genio del hombre no se arredra ya tan fácilmente; esas dificultades se vencerán, y el estrecho de Calais será cruzado por una locomotora.

Entretanto, ¿tiene eso nada que ver con el artículo 1.º que estamos discutiendo? La oposición del señor Luxan no ha sido a este artículo, sino a la línea del Norte, y por eso, cuando después de haber anunciado su señoría que iba a combatir, se marchó a la línea de Zaragoza, dije yo para mí: «¡pareció aquello! Los castellanos queremos también que esa línea se construya lo que no queremos, es que se tergiversen las cuestiones, defraudando las esperanzas del país y el sentimiento público, el cual está desconfiado por la línea del Norte.»

Ha dicho también el señor Luxan: sin hay licitación en la subasta, el gobierno se verá precisado a hacer la línea por administración; y ha añadido, tenemos nosotros tanto dinero para emprender esas obras? Si, señor Luxan; tenemos dinero; tenemos una base magnífica; tenemos un artículo en la ley de desamortización, el cual previene que la mitad de los productos de los bienes nacionales se dediquen a obras públicas. ¿Para qué se quiere ese dinero? ¿Por qué no se ha de aplicar a ferrocarriles como el del Norte?

Pero si se hace esta concesión, habrá que hacerla a su vez a las líneas de Zaragoza y a Lisboa. Esto ha dicho también el señor Luxan; y ¿qué inconveniente hay en que se haga? Yo no soy tan esclavista como su señoría.

Concluyo diciendo que el art. 1.º está en su lugar; que no se ataca en él la ley general de ferrocarriles; que no se da un voto de confianza al gobierno; y por último, que no vamos de prisa; por lo cual suplico a las Cortes se sirvan aprobar dicho artículo.

El Sr. LUXAN: Por su cualidad de ingeniero de caminos, debia saber el Sr. Sagasta (y lo sabe sin duda) que los estudios del ferrocarril del Norte en la sección de Avila no estaban concluidos, y que yo mandé terminarlos en el mes de setiembre del año pasado a los pocos días de haber entrado en el ministerio. ¿Cómo, pues, dice S. S. que falté a mi deber, teniendo olvidado el ferrocarril del Norte?

Yo no he visto en la cuestión sino los intereses públicos. No he tenido predilección alguna por el ferrocarril de Zaragoza como S. S. ha querido decir.

En la cuestión que nos ocupa padece el Sr. Sagasta una crasísima equivocación al querer presentar el artículo que se discute bajo otra forma que la de concesión. Los presupuestos no tienen que venir aquí, como no ha de venir tampoco cálculo de ninguna clase: aquí no ha de haber más que un *fiat*, y en su virtud otorgará el gobierno la línea en pública subasta.

No siendo esta cuestión de personalidades, sino de interés público, me limitaré a preguntar: ¿Son 60 no son valederas las razones que he dado? ¿Está o no puesto a la ley de ferrocarriles el dictamen que la comisión propone? ¿Existen todos los datos y documentos que la ley exige, en cuanto al trozo de camino de Madrid a Valladolid? Esta es la cuestión: todo lo demás es accidental.

Pero dice el señor Sagasta: ¿cómo pretende el señor Luxan oponerse a la concesión de un trozo de camino intermedio, cuando otorgó la concesión del trozo de Córdoba a Sevilla, que es intermedio también? Su señoría está equivocado: yo le ruego que lea las sesiones de Cortes, y en ellas verá que ese trozo estaba ya otorgado, habiendo yo venido a decirlo a la Asamblea para que resolviera lo conveniente. Además, en todo rigor no puede ese trozo considerarse como verdaderamente intermedio.

Yo no me opongo a la concesión: lo que he dicho, y repito, es que los términos en que se halla concebido el artículo no están ajustados a la ley, y es doloroso que se falte a lo que esta previene en la primera aplicación que de ella ha de hacerse.

Quisiera muchas cosas ha dicho el señor Sagasta; pero no creo conveniente contestar a ellas.

El Sr. ALONSO MARTÍNEZ, ministro de Fomento: Mi posición es muy crítica en este asunto, porque aunque soy ministro ante que castellano, y hombre de ley antes que natural de esta o la otra provincia, no puedo presentarme, al menos a los ojos de todos, con toda la imparcialidad que deseo al tomar parte en esta cuestión.

He dicho ya que cuando la comisión tuvo conmigo la deferencia de llamarme a su seno, expresé en ella que no estaba absolutamente conforme con todas las modificaciones que la misma deseaba introducir en el proyecto del gobierno, y he dicho también que tendría que pedir algunas explicaciones o exigir que hiciera algunas aclaraciones de cierta importancia. Una de esas aclaraciones se refiere precisamente a este artículo primero, el cual, tal como está redactado, creo que no expresa bien el pensamiento que ha manifestado el señor Sagasta, de un modo acepto hasta cierto punto.

El gobierno declara, y lo he declarado por su propio decoro, que no quiere autorizaciones de que pueda abusar, y por lo tanto, si el ánimo de la comisión es que no esté el gobierno autorizado a otorgar en pública subasta la concesión del camino en el trozo de Madrid a Valladolid, sino después de hechos los estudios, y de estar formado el presupuesto y demás, ruego a la misma que haga esa aclaración en el artículo, con lo cual no tendrá el gobierno inconveniente en aceptarlo.

El gobierno no apetece ese voto de confianza; y sin que esto sea decir que no agradece a la comisión esa prueba especial de deferencia, debe manifestar que no quiere sentir nunca un mal precedente, sino que por el contrario desea dar en terreno enteramente firme el primer paso en tal materia.

Ruego, pues, a la comisión que acepte la aclaración que propongo, como parece que me dice...
«Los señores diputados: Que se levante y lo diga. El Sr. LUXAN: Sería más natural que retirase el

artículo para redactarlo de nuevo, y así sabrían las Cortes lo que han de votar.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. El Sr. SAGASTA: Creo estar en mi derecho pidiendo se sirva V. S. consultar a la cámara si acuerda o no prorogar la sesión.

El Sr. PRESIDENTE: Yo lo estoy en el mio suspendiendo la discusión, como en efecto la he suspendido.

Acto continuo se preguntó, a propuesta del Sr. Mendía Vigo, si habría sesión mañana, y el acuerdo fue negativo.

Pasaron a las respectivas comisiones. Una comunicación del señor ministro de Gracia y Justicia, poniendo en conocimiento de las Cortes la necesidad de aumentar el presupuesto en la cantidad de 583,098 rs., por no haber sido posible comprender en el eclesiástico, últimamente presentado, las dotaciones de las religiosas en clausura de los conventos de Mallorca y Vich, y una exposición de varios vecinos de Cervera, y de otros pueblos de la provincia de Lérida, solicitando que las Cortes declarasen que deben venderse los bienes y rentas de las capellanías de sangre, con arreglo a la ley de desamortización, a lo menos en la parte relativa a la redención de censos.

Dióse cuenta de una comunicación del señor secretario González de la Vega, participando a las Cortes la necesidad de reemplazar los individuos que faltan de la comisión encargada de dar el dictamen sobre el proyecto de ley de reforma de las leyes marítimas, y se acordó que pasara la citada comunicación a las secciones para que se verificase dicho reemplazo.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el viernes: Continuación del debate pendiente acerca del proyecto de ley sobre el ferrocarril del Norte.

Se levanta la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

CORREO DE PROVINCIAS.

Los periódicos de provincias y las últimas cartas que hemos recibido de nuestros corresponsales no contienen ninguna noticia de interés.

Unos y otras se lamentan del retraso con que se recibe el correo, pero como son quejas no son nuevas y por otra parte sería de todo punto inútil reproducirlas en esta sección, nos abstendremos de publicarlas.

Los restos de las facciones de Cataluña continúan debilitándose cada día mas.

He aquí las dos cartas mas interesantes que hallamos en la *Corona de Aragón*.

BALAGUER 24 de octubre.—Acabamos de llegar de recorrer el valle de Ager hasta Serraseca, sin haber encontrado un solo faccioso; al entrar en esta nos hemos hallado con una columna de nacionales de Lérida, mandada por nuestro dignísimo gobernador civil de la provincia D. Andrés Gomez.

Todo el país está cruzado de columnas. Borges entró en Francia anteayer con 45 de los suyos.

OLOR 26 de octubre.—Es la una, y aprovecho la ocasión de marchar la tartana de Girona, para comunicarle la satisfactoria noticia de que se han presentado a indulto en San Pedro de Torelló 12 facciosos, y de haber hecho los somatenes un prisionero.

A las siete de la noche de ayer entró la facción a Santa Pau para proporcionarse algún alimento. No lo habían podido hallar en ninguna parte, y algunos no habían comido nada en 24 horas: devoraban el pan y se lo quitaban de las manos unos a otros como fieras. Van desalentados con la terrible persecución que sufren, y es la opinión general que se retirarán a Francia. A la hora que Vd. reciba la carta, creo que estaremos libres de la canalla.

Con fecha 27 escriben de Jerez lo siguiente acerca de los sucesos de Arcos.—Ayer regresó a esta ciudad nuestro alcalde segundo D. Antonio B. Lopez, después de dar cumplido término a la cuestión que le llevó al vecino pueblo de Arcos. Según tenemos entendidos, y como esperábamos; la cuestión quedó completamente terminada, sin mas que una pequeña modificación en aquel municipio. La cordura de los habitantes de nuestra vecina ciudad, unida a las razones del señor Lopez, dieron por resultado, como debía ser, el arreglo de la delicada misión que, su buen deseo de interceder entre las dos autoridades y su patriotismo, le hicieron aceptar.

—Tenemos una satisfacción en consignar aquí que los guardias civiles que mas se han distinguido con motivo de las tormentas y desgracias ocurridas en Alhambra, son el cabo primero Francisco Piatoste y los guardias Antonio Gaitan, Francisco Martínez, Juan Gonzalez, Diego Alonso y Vicente Royo.

La misia nube, causa de la avenida, descargó en el pueblo de Aguilón, arrasando todas las cosechas de vino y aceite, y despojando de sus hojas a los olivos.

En la Almunia también tocó, aunque poco, y según nos dicen de allí, hubo piedras del tamaño de un huevo de paloma que hirieron a los que corrieron en el campo.

CORREO ESTRANGERO

Mientras que las correspondencias del campo de los aliados en Crimea y las cartas de Constantinopla presentaban, no como probable, sino como positivo, el completo abandono por los rusos de Crimea, he aquí que un despacho de San Petersburgo viene a echar por tierra todos los cálculos, todas las conjeturas. Según dicho despacho, el día 15 dirigió el príncipe Gortschakoff a sus tropas una orden del día, en la que declara que no piensa retirarse, que no se retirará de Crimea, y que defenderá el territorio de la Península contra sus invasores. En vista de esta solemne declaración, no hay que esperar ya en una evacuación voluntaria del ejército ruso, y la suerte de las batallas deberá decidirse acerca de la posesión de Crimea.

Confirmamos mas, si cabe, esta noticia, los continuos envíos de fuerzas rusas que se están dirigiendo hacia Crimea, tanto de milicias como de tropas regulares. Resta saber ahora qué harán los aliados, seguros como pueden estar de que se les va a disputar el terreno palmo a palmo, y si dejarán que el ejército ruso reciba los refuerzos que espera, de suerte que sea difícil poder atacarle.

Nada hay de Kimburn. El general Luder, que manda en aquella parte del imperio ruso, también recibe diariamente refuerzos, y en Nicolaiéff se están haciendo grandes preparativos, para si los aliados tratan de atacarla.

Los debates de la Dieta de Francfort parecen ser muy animados, si se pone a discusión la reforma del pacto federal. Parece que no se tratará de la cuestión oriental por ahora.

El *Morning-Advertiser* asegura positivamente que ha sido nombrado general en jefe del ejército inglés en Oriente el general Collington.

Parece que la ida del general Canrobert a Stokholm tiene el objeto aparente de llevar al rey Oscar las insignias de la gran cruz de la Legión de Honor, pero se cree que sea el objeto de su misión el que antes dignos, para inclinarse al ánimo del rey a que permita invocar una parte de la escuadra en uno de sus puertos.

La noticia que ayer publicamos, tomada de la *Patria* sobre el próximo arreglo de las diferencias entre Nápoles y Francia, ha sido confirmada; según el despacho teleográfico que en su lugar verán nuestros lectores.

(Correspondencia Havas). MARSELLA 27 de oc-

tubre.—El paquete que salió de Constantinopla el 18 trae las noticias siguientes:

Tres divisiones sardas, a las órdenes del general La Marmora, dejaron el 15 sus acantonamientos, y salieron para el interior de Crimea.

La division inglesa del general sir Collin Campbell les ha seguido.

Se ha prevenido a todo el ejército aliado que lleve víveres para tres días.

Los rusos se replegan destruyendo los caminos por donde pasan, pero los aliados los restablecen empujándolos.

Han salido de Erzeroum 12,000 caballos para abastecer a Kars.

El 4 de octubre avanzó Osman-Bajá sobre el camino de Soukum-kalé.

SAN PETERSBURGO, 26 de octubre.—Nada nuevo ocurre entre Kimburn y Nicolaiéff, hasta el 25 por la noche.

Las tropas aliadas que habían salido el 22 de Eupatoria, volvieron

Señora Princesa de Asturias, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

CRÓNICA DE MADRID.

Gobierno político de la provincia de Madrid.—De los partes sanitarios dados en las últimas 24 horas por los señores profesores de la ciencia de curar, y que están de manifiesto en esta oficina para el que quiera examinarlos, resulta lo siguiente.

Madrid.—Invasión del cólera morbo, 16; muertos de los anteriormente invadidos, 9; ídem de los invadidos en este día, 10; curados 5.

Madrid a las doce de la noche del 31 de octubre de 1855.—Cayetano Cardero.

Al Sur lo que es del Sur.—Traslado a las Cortes. Lo mandó y firma el *Occidente*. Nota: El Sur de que tratamos, no es el que trajo a Madrid la enfermedad reinante, sino un novísimo diario político, etc.—Apéndice. Las Cortes a que aludimos, no son las constituyentes, son las Cortes, periódicas. *Post-scriptum.*—Justificación del título de la presente gaceta. El Sur pretende saber más historia que el *Occidente*. ¡Craso error! El *Occidente*, tiene en la punta de los dedos la biografía de todos los condes y vizcondes que han existido, incluso el de Cuba la Nueva, y conoce a fondo los anales de Teddo, Túnez y Tórtola. Y si no que lo diga las *Novedades*, diario justiciero, que se ha puesto de nuestro lado en esta cuestión, enriqueciendo con preciosos datos las memorias del señor de Cuba la Nueva. En cuanto a la *Esencia*, el *Leon Español*, las Cortes, el Sur y demás periódicos que más o menos se han lucido en la cuestión, los diremos para sacarnos de confusiones. *Cuba la Nueva* no es un personaje inventado por nosotros. *Cuba la Nueva* existe y va al Sur. Sin embargo, carece de existencia propia, es un reflejo, un eco, una sombra. Hábeis leído el *Nuevo método de andar el latín*? Obra suya es (conoció la estatua de la *Modificación*). De sus manos ha salido. El, en fin, pintó aquel famoso lienzo; tasado en quince reales y treinta maravedís, que forma parte del museo de armería de Nobles. Ahora, volviendo a la historia, dejemos consignado que el vizconde de Cuba la Nueva estuvo en el sitio de Corinto con lord Byron y Rossini, siendo uno de los diez mil de que habla Xenofonte en su historia del antiguo Getafe. Cuando Lucrécia la italiana fue a visitar a Lucrécia la romana, con objeto de preguntarle, de dónde había sacado tanta fuerza y tanta virtud, *Cuba la Nueva* avisó a la policía, y esta fue la causa de la caída del imperio de Oriente. Para concluir: nuestro americano, porque no negareis que es nuestro, ha sido obispo en *partibus* de Carabanchel de Arriba, guarda-costas en Toledo, verdugo en el país de los Samoyedas, pirata en Estremadura, pachá de *Chalons-sur-Marne*, redactor de *el Trompetista*, periódico de bellas artes, arquitecto del mar Caspio, y uno de los que iniciaron poner techos a las casas.

El editor español.—El editor es para el literato lo que el cazador de elefantes para los sotos cerrados. De la misma manera que la insaciable afición del segundo ayuntamiento a la caza del monte y esteriliza los criaderos de conejos, el editor deshoja y aniquila los paraísos soñados del poeta. La historia no ha sido bastante severa con este nuevo Luzbel. Gattemborg, al inaugurar la eterna república de las letras, no vio o no quiso ver que a la sombra de los laureles que se prodigaban a su invención, se alimentaba un monstruo cuya inaudita voracidad había de alimentarse

a costa del mundo literario. Sin pretenderlo hemos consignado la edad del editor, edad que podrá impugnarse suponiéndola mas avanzada, pero que en nuestro concepto no debe contarse mas que desde la época en que apareció la imprenta, madre natural de tan decastado hijo. Vedle sino asimilarse, fundirse, empastarse y hasta identificarse en los signos tipográficos y reproducirse a cada paso en el anuncio, en la noticia, en la hoja volante, en el folleto, en el libro y hasta en la gaceta.

Pobre y vergonzante moscardón en su origen, gateaba las boardillas de los ingenios, zumbaba al compás de la pluma que por falta de tinta no podía verter muchas veces la nutritiva sabia que el deseaba chupar, y a fuerza de rondas y aleteos hacia bajar la risueña musa sobre la frente del escudado vate, y una vez roto el cauce de la inspiración, el ambicioso insecto abría sus alas, las extendía hacia el Oriente y murmuraba una canción que empezaba y acababa diciendo *ven a mí*.

La historia, repetimos, no ha sido bastante severa con este nuevo Luzbel. La pluma del historiador ha sido menos justiciera que la espada del Arcángel. El demonio de la literatura que encarnó en ella para aniquilarla, primero bajo el disfraz de amigo y protector, y luego bajo el eufónico manto de un monarca salvaje, ha ascendido a la gloria de los vicos, en vez de bajar al oscuro y aterrador infierno de los pobres.

Siempre vencedor y nunca vencido impone hoy condiciones al mismo a quien suplicaba ayer, y la pluma nunca asalariada, la pluma que sumaba las ondas del viento, que contaba las arenas del mar, las estrellas que pueblan la bóveda de los cielos y que sorprendía los misteriosos diálogos de las aves y las flores, las quejas de los ríos y de las aras errantes; la pluma en fin, que levantaba de las tumbas a los muertos y les hacía hablar y los paseaba como a otros Lazeros defamilia en familia, de pueblo en pueblo, de nación en nación y de polo en polo, una vez perdida su primitiva espontaneidad: el libre albedrío con que juzgaba así de los buenos como de los malos, de los poderosos como de los débiles, ha venido a convertirse en una cotorna sin lengua propia, que solo habla y canta a gusto del dueño que le lleva la comida a la jaula.

Antes el escritor escribía a su antojo, obedeciendo a su capricho, a su modo de sentir y a su inspiración. Por eso Buleau dijo que el estilo era el hombre. Hoy, gracias a la ferula del editor, el publicista, no piensa, no examina, no calcula, no inventa, ni forma planes; el editor lo hace por él: por eso el editor es el que recoge el fruto de sus tareas.

—Escribame Vd. una novela, pero una novela histórica, donde el principal personaje sea muy galán, enamorado, decidid y sobre todo que hable mal del ministerio actual.

—El drama de V. es bueno; pero le falta fibra, no dice V. nada del desentente de la sal ni de los caminos de hierro, y hasta se ha olvidado V. de citar la real orden sobre mayordagos.

—Es una tragedia excelente, si señor; pero mueren pocos personajes; aquí era necesario que el barba matase a su hijo y que el galán se envenenase después de haber incendiado el palacio del sultán. Estas cosas son muy necesarias en provincias.

—Historia de la navegación. Ha perdido V. el tiempo, y es lista porque V. parece hombre de estudios. Por qué no ha aplicado V. sus conocimientos a la escena, por ejemplo. Si en vez de esta historia insípida y llena de citas inútiles, hubiera V. escrito una zarzuela, en ese caso hubiéramos entrado en ajuste.

Hé aquí las cotidianas multitudes con que el edi-

tor desentente a todos los escritores noveles que buscan su protección. Acusarlos de inespencia, de faltas gramaticales, de descuidados en el plan y de poco oportunos en citas históricas es lo que constituye su manera de ser. Verdad es que en esto estriba el quid de sus ganancias. ¿Que comprador no pone defectos a la prenda que desea comprar?

Pero terminemos esta gaceta manifestando la admiración que causa la parsimonia con que miran los publicistas españoles levantar casas, crearse fortunas fabulosas sobre las cuartillas que ellos emborronan, y de cuyo valor no se cuidan ni se cuidarán nunca, merced a la nube con que envuelve sus ojos el editor, ó sea el Luzbel de la literatura.

Rita.—Se habla en París de una nueva ópera inédita de Donizetti, compuesta sobre un libro francés de Vaes, titulada *Rita*, que probablemente se representará este invierno en aquel teatro de la ópera cómica.

Beneficio.—La señorita doña Mariquita Loreto de Martínez (la negra), conocida en España con el nombre de la *Malanca negra*, tiene dispuesto un beneficio en el teatro de Lope de Vega, que se celebrará dentro de algunos días.

Monstruo curiosísimo.—En un pueblo de la provincia de Guipúzcoa ha dado a luz una mujer un feto de todo tiempo, que tiene dos cuerpos unidos por el ombligo, dos brazos, dos piernas y una sola cabeza con cuatro orejas y tres ojos. ¿Por qué no se dispone que lo remitan al gabinete anatómico de Madrid?

Por la muestra se conoce el paño.—La junta municipal de sanidad y beneficencia de Madrid ha hecho una exposición al nuevo gobernador civil de la provincia, manifestándole cuales han sido hasta ahora sus principales acuerdos, disposiciones y trabajos con motivo de la actual epidemia y de la anterior. El Sr. Cardero, después de dar a la junta una contestación lisonjera, ha elevado al gobierno la exposición.

Variedades.—En este teatro están en estudio las nuevas producciones siguientes: *Curro bravo el gaditano*, en tres actos; *El anillo de la duquesa*, en tres actos; *La Rotunde Roncesvalles*, drama en tres actos.

Quien será?—Leemos en un periódico democrático:

Haec cuatro días ha sido mandado al presidio de Torrelaguna un sujeto que se hallaba en la cárcel del Saladero, con objeto de hacer revelaciones acerca de un negocio de emisión de cartas de pago falsas, cuyo importe asciende a muchos millones.

Sabemos que una comisión de las Cortes entiende en el asunto, y extrañamos que siendo de tanta monta, tenga tan poca publicidad.

Ya el señor Ordóñez había ofrecido al revelador su protección y su ayuda, siendo gobernador de Madrid; pero a los pocos días fue nombrado ministro, y el asunto (para el pobre preso) quedó en tal estado.

Como se supone haber personas de alta posición interesadas en aquel fraude, desearíamos que la prensa oficial dijera algo sobre ello.

Todo lo merece el santo.—No teniendo el gobierno los tesoros de Creso, y habiéndose agotado el nacional almacén de diplomas, de bandos y cruces, con que poder premiar a sus mas leales defensores; y deseando por otra parte premiar el patriotismo con que han corrido a sus puestos varios constituyentes a pesar de hallarse acometida la capital del reino por la epidemia reinante, se ha propuesto a las Cortes que la correspondencia de los diputados sea franca ni mas ni menos que la oficial. Esto como se ve tiene dos ventajas: la de hacer menos pesada la contabilidad en las oficinas de correos, y la de favorecer el bolsillo particular de los diputados.

cular de los diputados, cuya correspondencia con sus comitentes será desde hoy mas frecuente por lo mismo que es mas costoso al erario. Estamos en pleno progreso. ¡Viva el ministerio!

Ascensos.—Acaban de ser ascendidos a subtenientes de infantería los caballeros cadetes Don Angel Centeno y Martell, don Juan Garelli y Escudero, don Zoilo Borges y Ceballos, don José Lopez Illana, don Blas Rodriguez Ojea, don Eduardo Asuero y Soto.

Todos iguales.—Se han remitido ya a la inspección de la Milicia nacional todos los diplomas de cruz de San Fernando, pertenecientes a los que tienen derecho a ella, por su revalidación en la gracia que se les concedió en 1845, excepto los de la artillería rodada y bomberos, cuyas listas se han recibido con posterioridad, y que serán despachados muy en breve.

Lo dicho.—Por real orden de 23 de octubre, se ha prevenido al capitán general de Aragón remitida al ministerio de la Guerra las instancias que le hayan sido presentadas, pidiendo recompensas en virtud de la ley de deportados.

Fruta de la estación.—Leemos en un periódico:

—Las Cortes tienen el proyecto de formar una caja para el crédito público.

También se necesita un panteón.

—El pan tira y la miseria aloja... los bolsillos de los españoles.

A consecuencia de esto el cólera ha pedido sus pasaportes, porque dice no le gusta la ociosidad.

—La causa de la subida del pan son los caminos. Triste es que hagan la oposición hasta las cosas desechadas y por hacer, es decir, las que nunca se harán.

Aclaración.—Leemos en la vetusta abuela de los periódicos.

Dicen las Cortes:

—Está mandado de una manera terminante, si no nos equivocamos, que en todas las oposiciones a cátedras de bellas artes se espongan al publico los trabajos ejecutados al efecto antes y después que el tribunal de censura haya emitido su juicio, y como en los ejercicios que para este fin acaban de celebrarse en Granada no se hizo para estos trabajos que han sometido a la censura de la comisión los opositores, lo hacemos presente al señor ministro de Fomento, para que se sirva instruir el oportuno expediente, donde aparezcan las causas de esta infracción de la ley; y si resultase probado, exija la responsabilidad a quien corresponde.

Unicamente en los concursos para pensiones en el extranjero, y para premios generales, es cuando está expresamente prevenido por el reglamento que se verifique la exposición al publico de los trabajos ejecutados por los opositores, y siempre se ha verificado así; en las oposiciones a cátedras, no hay otra regla ni ley que el programa respectivo, bajo el cual se verifica el concurso. Sin embargo, la academia de San Fernando ha adoptado la costumbre de la exposición, aun en estos casos; y cuando se publicó el sueldo anterior, ya estaba en la redacción del *Diario de Avisos* el anuncio que salió en el día de ayer, desde cuyo día, y por espacio de tres consecutivos, están expuestos al publico los dibujos ejecutados por los opositores a la plaza de profesor de la academia de Granada.

Algo es algo.—Ya se halla terminada la nueva fuente de la plazuela de las Capuchinas. Es de hierro imitando a bronce, de bonita forma, y tiene cuatro caños. Creemos que, estando ya corriente también la cañería, no se dilatará mucho tiempo su inauguración.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

| EPOCAS. | TERMOMETRO. | | BARR. METEO. | VIENTO. |
|--------------|-------------|-------------|--------------|---------|
| | REAUMUR. | CENTIGRADO. | | |
| 7 de la m. | 1 s. 0. | 1 s. 0. | 26 p. 51 l. | NO |
| 12 del d. | 9 s. 0. | 11 s. 0. | 26 p. 5 l. | NO |
| 6 de la tar. | 5 s. 0. | 6 s. 0. | 26 p. 2 l. | NO |

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 305 del año y el 40 del otoño.

SOL. Salíó a las 6 horas y 47 m.—Se pone a las 5 horas y 15 m.

El día dura 10 horas y 30 m.—La noche 13 horas y 50 minutos.

LUNA. 21 de su edad.—Aparece a las 11 horas 34 m. de la n.—Pasa por el Meridiano a las 10 horas y 17 m. de la m.—Retardo 4 m.—Se oculta a las 4 horas y 7 m. de la m.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, 6 sea al pasar el sol por el Meridiano, las 11 horas y 43 m. 43 segundos.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

La ecuación del tiempo es 16 m. y 17 s.

ANUNCIOS DE

EL OCCIDENTE.

OFICINA DE ANUNCIOS.

Se reciben en la calle de la Montera, núm. 45, Pasaje de Murga 9.

ESTUDIOS POLÍTICOS DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS PARTIDOS EN ESPAÑA, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación y de realizar las condiciones del gobierno representativo, por D. Andrés Borriego. Un tomo en 8.º mayor.—Su precio 16 rs. y 18 en provincias, franco de porte.—Se vende en Madrid en casa de su editor, calle de las Dos Hermanas núm. 19, y en las librerías de Monier, Cuesta, Matute y Leocadio López.

Los particulares de todo el reino, que quieran adquirir la obra, podrán dirigirse al editor, acompañando a su pedido su importe en libranza de correos o sellos de franqueo.

HISTORIA POR JANER.

Exámen de los sucesos y circunstancias que motivaron el compromiso de Caspe, y juicio crítico de este acontecimiento y de sus consecuencias en Aragón y en Castilla.

Obra que ha merecido el único premio, adjudicada sobre este asunto por la Academia de la historia, en el concurso de 1855.

Su autor D. Florencio Janer, abogado de los tribunales de la nación, individuo del ilustre colegio de abogados de Madrid, miembro de varias academias y corporaciones científicas, etc.

Forma un tomo de 200 páginas con láminas y facsimiles.—Se halla de venta en las librerías de D. Angel Calleja, Carretas, y en la de Bailly Baillier, Príncipe, á 16 reales.

VERDADEROS POLVOS REFRESCANTES.

Estos excelentes polvos refrescantes tienen garantida su bondad con el dictamen de tres profesores a quienes el Excmo. Sr. Gefe político encargó su análisis científico; y declarados inofensivos a la par que especialmente refrigerantes.

Para evitar que la malevolencia falsifique este precioso artículo de refrescos, defraudando lo los intereses del público, todos los papeles llevarán una rubrica, y se perseguirá ante la ley al que la suplante.

Hay polvos de limón, naranja, agrás, grosella, arroz, horchata de almendra y de chuñas, únicos crisarables.

Se venden en la confitería de Fernandez, calle de las Infantas, esquina a la del Clavel, al módico precio de 10 rs. docena, que contiene 24 vasos de medio cuartillo.—Cada papel suelto, un real.

LA TURQUÍA Y LA RUSIA

ó sea historia de estos dos imperios, desde su origen hasta los últimos sucesos, por D. B. Monreal.

Sigue abierta la suscripción en la librería de Monier, Publicidad y Agencia general: en provincias en las principales librerías. Se publica por entregas de 32 páginas en 8.º a real en Madrid y real y medio en provincias. También puede suscribirse en estas, dirigiéndose al mismo autor, calle de la Justa núm. 5, en carta franca, adelantando el importe de cuatro entregas por lo menos, en sellos de a cuatro cuartos, en cuyo caso serán estos 40. A los suscritores que adelanten el importe de toda la obra, se les regalará un esten

mápa iluminado y de buen papel, que abraza el teatro de la guerra de Oriente, tanto en el Báltico como en el mar Negro.

GRAN SALON UNIVERSAL PARA LIMPIAR Y CHAROL el calzado, Puerta del Sol, núm. 22, frente al Principal. El buen betún que se despacha en la tienda de las patatas fritas, se expende ahora en dicho establecimiento, donde se vende también un ungüento para curar inmediatamente los callos, y jabón para quitar toda clase de manchas. Se hace igualmente toda compostura de cristales y mármol. Hay gran surtido de cepillos, charol y tinta.

LA IBERIA.

CRÉDITO INMOVILIARIO ESPAÑOL.

SOCIEDAD PARA LA COMPRA Y VENTA DE BIENES RAÍCES

EN ESPAÑA.

CAPITAL: 30.000.000 DE RS.

en seis emisiones de 5.000.000 cada una.

Segunda emisión de 5.000.000 de rs.

Las acciones son de 500 francos, y se pagan al contado 125: los suscritores no están personalmente comprometidos mas que al primer pago.

Los gastos, de cualquier naturaleza que sean, están á cargo de la gerencia, y los fondos de los suscritores quedan íntegramente depositados para las operaciones de la sociedad.

Los valores franceses y españoles estarán admitidos en pago de las acciones al curso del día.

Desde el 1.º de octubre está abierta la suscripción en casa de los Sres. hijos de Guilhou jónen, calle de Espoz y Mina, número 5, cuarto principal derecha.

GUIA

DEL VIAGERO EN ESPAÑA.

QUINTA EDICION.

La Guía es un libro indispensable para todo el que viaja por necesidad ó por gusto. Contiene la descripción de los caminos y carreteras de España, así generales como transversales, indicando los pueblos que atrav